

Brecha

AÑO 5 :—: ARTES —:— DICIEMBRE DE 1960 :—: LETRAS :—: No. 4

Secretario del Consejo de Redacción: Arturo Echeverría Loría — Teléf. 5640 - Apdo. 1157 - San José, Costa Rica

Edita: BRECHA — "ES EL ARTE EL QUE VENCE EL ESPACIO Y EL TIEMPO".—Rubén Darío — Precio: ₡ 1.25

El Padre Javier

(ESCENAS JUNTO A MI VIDA)

por Enrique Macaya Lahmann

El padre Javier alquilaba una habitación cercana a la mía en la calle del Claustro de Nuestra Señora. Ahí le conocí un día de Semana Santa, cuando desde dos balcones casi contiguos, mirábamos hacia la calle, contemplando la apretada muchedumbre que rodea la catedral durante esos días de grandes solemnidades.

El padre Javier algunas veces venía a charlar conmigo y de esas charlas guardo un recuerdo fresco y dilatado, quizás como un corto período esencial de mi vida.

Era alto, delgado, de hundidos ojos oscuros y muy pálido. Sobre su frente despejada caía un mechón de su cabellera, desordenado y espeso. Se parecía mucho a Maurice Barrés, con la misma figura de "cuervo mojado" como decía Valle Inclán del autor de "La Colina Inspirada". Era un hombre dulce, recatado y casi mínimo. Sin embargo, a ratos se tornaba expresivo y solemne, en una extraña mutación de fuerza mística y penetrante.

Un día de Viernes Santo sugirió que fuéramos a Nuestra Señora para escuchar el sermón que, por la tarde, diría Monseñor Baudrillart, Arzobispo de París. Nos situamos cerca del coro, junto a las columnas desde las cuales Paul Claudel escuchó la prédica que le trajo de retorno a su viejo fervor católico.

Por la inmensa nave central, en la parte alta y a través del triforio, se filtraba la luz brillante de una Primavera ya bien iniciada. Luz y sombra —en contraste— formaban dos planos superpuestos como en los "rompimientos de gloria" del Greco.

El sermón de aquel día fue admirable, preciso y claro, casi *cartesiano*. Pero sobre aquella exactitud y claridad latinas, surgía, al mismo tiempo, un cálido fervor litúrgico.

Recuerdo que el padre Javier no se entusiasmó mucho con el sermón de aquella tarde.

—Demasiado preciso, me

decía. Jesús era un simbolista. Sus parábolas tan sólo sugieren, y la enseñanza es así mucho más honda. Son como ejemplos poemáticos.

—Padre Javier, le dije en un día que paseábamos juntos por el Jardín del Luxemburgo, recomiéndeme un libro de autor católico que sea buena iniciación para un lego en ortodoxia cristiana.

—Lea el "Ensayo sobre la Indiferencia en Materia de Religión" de Lamennais, me contestó rápido y seguro.

Sorprendido le recordé que Lamennais estaba prohibido por la Iglesia Católica.

—Es cierto —continuó— pero únicamente las obras posteriores a las "Palabras de un Creyente".

Luego, yo cité a Renán.

—No, a Renán no, me respondió. Tiene el mejor estilo del siglo XIX, pero muy poca fe.

El padre Javier era párroco de una pequeña iglesia de Bretaña, blanca y sencilla, levantada sobre la misma costa, frente al mar abierto. Llevaba siempre consigo una fotografía de su pequeña iglesia y la mostraba con facilidad y orgullo. Quería entrañablemente a Bretaña, aunque no era nativo de ninguna de sus ciudades. Quizás por eso admiraba tanto a Lamennais, que era bretón, nacido en Saint Malo.

Un día, el padre Javier dejó su refugio de la Calle del Claustro de Nuestra Señora y le perdí de vista por largo tiempo. Probablemente —pensé— se habrá ido para Bretaña, buscando su iglesia y sus fieles.

Fue ya poco tiempo antes de que yo regresara de Francia que volví a encontrarle, una tarde fría y opaca de invierno, en las cercanías de la iglesia de San Sulpicio.

Se alegró sinceramente de verme y fuimos juntos a un café cercano. Estaba alegre,

El Piloto sombrío escribe su nombre sobre el firmamento

por LILIA RAMOS

...y uno busca su verdad en las estrellas.

Saint-Exupéry

* * *

Antoine de Saint-Exupéry, aviador, piloto de línea y de guerra, ensayista y poeta es, después de Vigny, Stendhal y Vauvernagues y algunos guerreros y marinos, uno de los escasos novelistas y filósofos de acción que ha producido Francia.

Maurais

* * *

Saint-Exupéry nos abrió el cielo

como Melville y Conrad nos dieron el mar. Creo que si el avión no hubiera existido, Saint-Exupéry lo habría inventado.

Jules Roy

* * *

Antoine de Saint-Exupéry! El nombre alado me llegó en los hilos de El Principito, bello cuento de hadas para chicos y grandes. Más tarde, cuándo? En qué libro o revista di con el umbral de su gestación y de su nacimiento?

El piloto no puede reposar; aun se halla tenso por la lid abstrusa y larga para obte-

ner de los médicos la venia para ser movilizado. A la fatiga se añade la espera del hecho valiente y fecundo en pro de la libertad. Orcante, en Tolosa, lo agobia al forzarlo a la quietud... la guerra impone restricciones. Un día, Saint-Exupéry se pone a garabatear; una y otra vez, la silueta de un niño aparece... concentra la atención y se distrae de nuevo. Al borra-jea, acude el mismo dibujo; entonces abandona el lápiz y coge los pinceles... tal vez ahora surja otro. Los colores van animando la figurita dulce, adorable, en diversas actitudes, con lontananzas muy sobrias y... el creador se da por

vencido. Oh sortilegio!: simultáneamente, su imaginación ha ido forjando la historia del Petit Prince que hoy embelesa al gremio de los sentimentales del orbe.

No obstante, las vicisitudes de la lucha armada lo lanzan de un sitio a otro y no llega a formarlo sino allende el Atlántico, 1941-2. Los Exupéry, Antoine y Consuelo, van a Eton Neck, en Long Island; se albergan en una casa con muchos rosales y bosques y donde siempre se escucha el ruido de las olas. La tribulación es dueña de sus almas por el episodio que vive Francia y por la expectativa: en cuanto haya que hacer útil, será el primero en ir a cumplirlo. En el día, las horas huyen cabe su dama y sus amigos... El aviador es licnobia.. a media noche deja a sus contertulios y se retira hasta que lo sorprende el alba: está alumbrando. En el conticinio y como hiciera antaño con su madre, olvida el descanso de los otros y los llama para que vean una ilustración muy bien lograda o varios folios de su Principito.

La nota féérica tiene la supremacía en toda la creación de Saint-Exupéry... su tierno lirismo confiere a todo, aun a lo trivial, la gracia poética.

despreocupado y hasta locuaz. Inmediatamente me dí cuenta del extraño cambio que había sufrido durante los años que dejé de verle. Tomó un aperitivo y luego otro y otro más. Habló fervorosamente de política, de literatura y recitó con ritmo exacto y sonora cadencia, unos fragmentos de la "Sagesse" de Verlaine.

Yo me mantenía en silencio observando, sorprendido y con discreta reserva, aquel cambio inexplicable. El padre Javier que había conocido tiempos antes en la Calle del Claustro de Nuestra Señora, casi mínimo, parco y limitado, era ahora otro: elocuente, incisivo, amplio.

Después de charlar largamente —habló él mucho más

que yo —casi todo el tiempo— me invitó a cenar en un restaurant de la Plaza del Odeón.

Echamos a andar despaciosamente, en coloquio que aprovechaba el silencio de aquel barrio de iglesia, de tiendas de artículos religiosos y de agencias fúnebres. Atravesamos la Plaza de San Sulpicio y bordeando la iglesia por el sur a lo largo de la calle Palatina, cruzamos luego hacia la derecha para descender por la calle Garanciere hacia los Jardines del Luxemburgo.

La calle Garanciere parece una calle de pueblo al lado de su parroquia. Su fuente absurda tuvo que callarse con el tiempo al sentirse inútil como tantas otras fuentes que

abastecían de agua al París antiguo. Tan solo la Librería Plon que ocupa desde 1850 el "hotel" que da su nombre a la calle, pone en ella un moderno matiz de vida unánime y bulliciosa.

Por la calle de Vaugirard llegamos a la Plaza del Odeón.

Entramos al restaurant y el padre Javier continuó siendo el nuevo personaje que me llenaba de sorpresa y de misterio. Comió bien y abundantemente, casi con rito de especialista en saborear platos exquisitos, Pagó la cena por los dos y agregó para el mozo, una buena propina.

Antes de despedirnos me llevó a una librería católica de la calle Soufflot en busca

de un libro de poesías de un poeta místico —de apellido Ripert si no recuerdo mal— que deseaba llevar a un amigo de su parroquia bretona. Después, al decirle que regresaría pronto a mi patria y que probablemente ya no volvería a verle, se despidió con un fuerte apretón de manos y, luego, discretamente, con su mano derecha a la altura del pecho, me dio su bendición.

Nunca pude explicarme aquel extraño cambio en el carácter del padre Javier, ni me atreví a preguntárselo aquel día. Cuando le miré alejarse calle abajo en dirección del boulevard San Miguel, la fría oscuridad de la noche fue envolviendo poco a poco su silueta alta y delgada, hasta borrarla completamente.

Tierra de los Hombres, Vuelo Nocturno, Piloto de Guerra, Correo Sur, Epístola a un Rehén, Cartas de Juventud... no importa el volumen con que se empiece, el lector disfruta de una y debe seguir: Saint-Antoine se apodera de él y lo incorpora a su mundo. Es un mago en el arte de remontar en su avión para trayectos de muchos kilómetros, sobre los mares y los continentes para aterrizarlo en el desierto o conducirlo a un oasis, a un campo ubérrimo o a una playa. Y de contagiar sus delicados sentires, tan llenos de una conmovedora simpatía humana. Lo amista con sus gentes, con el cielo, la montaña, el océano... con la bonanza y con la tempestad. Y también con la extraña visión de su planeta desde las alturas.

Qué enorme riqueza va desplegando en los variados trechos! Aquí y allá brillan puntitos que, unidos con esmero, me obsequian las líneas de una retrospectiva de la que poseo algunos datos. Luego podré reparar en otros aspectos

de las jornadas aéreas en tan gentil compañía.

Me parece que yo defiendo al niño que era.

Quizás yo esté encantado con mi debilidad.

Saint-Exupéry

* * *

Es un pequeño muy consentido! Atrae miradas, caricias y toda otra clase de mimos. Rubio de apostura, suscita un cognomento, Rey Sol, que le da investidura y que exige una corte solicita: su madre, Marie de Fonscolombe, y cuatro hermanos, sólo un varón. El "monarca" es un soñador que se complace en vagar por los viejos parques, en introducirse en las selvas y en orillar los ríos. En el invierno se refugia en el lar donde se mantiene en clima de fantasía: su invención, los cuentos de Andersen y de otros narrados por su progenitora y las leyendas del Tirol, por su aya Paula.

Se rebela contra la obligación de dormir: considera que la noche debe ser para la contemplación del cielo. En el atisbo de sus maravillas, encuentra una fuente de inspiración: brotan poemas y, adieso, el anhelo de hacerlos oír a Madame Marie. La despierta y gozan de la cosecha juntos y en silencio. Es el hijo favorito... el que recibe de continuo, al que todo se le hace leve, fácil... al que se le atenúan dolores. Ni paraíso ni averno en la infancia, son fundamento idóneo para encarar la realidad en los estadios posteriores de la vida. El habrá de entenderlo así y de lamentarse con discreción para no herir a la inocente...

El educando muestra intereses muy variados y numerosos. Los vehículos conquistan su fervor; en un tren que va a Saint-Tropez, "inicia sus estudios" de mecánica; después construye un teléfono que labora con exactitud. El relato de los primeros vuelos en aeroplano, enciende su pasión; traza innúmeros bosquejos y sus manos ágiles fabri-

can algunos que la familia tiene que admirar. De siete años, prorrumpe:

"Cuando la multitud me vea en el aire, exclamará: Viva Antoine de Saint-Exupéry!"

Batalla contra la antipedagogía: odia el psitacismo, los horarios inflexibles, las lecciones monótonas; venera su independencia y cuando los maestros abusan de su dominio, organiza revueltas. Doce años: bautizo aéreo y traducción de la Guerra de las Galias, aventuras insólitas en un joven de la época. Un lapso y vienen los titubeos de la adolescencia hasta que el servicio militar lo arranca de la duda en 1921, en sus cuatro lustros. Es llamado al Regimiento de Aviación de Estrasburgo.

No percibo huellas de melancolía en ninguno de los períodos tempranos de Tonio; de vez en cuando, un aislamiento con el fin de meditar, tan sólo anticipa al pensador. Convive normalmente: equilibra las necesidades egoístas con

Librería ANTONIO LEHMANN

En su departamento especializado **OFRECE:**

LAROUSSE UNIVERSAL ILUSTRADO

Esta magna obra constituye un inventario completo del conjunto de ideas, hechos, lugares, personas, acontecimientos y procedimientos que abarca el saber humano. Por su ordenamiento alfabético brinda rápida orientación y sus extensos artículos especializados hacen de ella una obra de estudio y consulta, un instrumento inapreciable de cultura personal.

POR QUE UN "LAROUSSE"?

Porque Larousse es la editorial más importante del mundo especializada en obras enciclopédicas. De sus archivos emanan diccionarios dedicados a todas las ramas del saber y de la vida práctica, desde la etimología de los apellidos hasta la gastronomía. Su documentación incomparable le permite publicar logradas síntesis enciclopédicas de rigurosa actualidad sobre los grandes temas científicos, históricos y culturales. Los diccionarios Larousse, en uno, dos o seis volúmenes, desafían al tiempo, desde hace más de cien años, porque viven al compás de su tiempo.

Tres volúmenes en cuarto mayor, más de 2.000 páginas con 188.000 artículos lexicográficos y monografías enciclopédicas, más de 3.500 grabados y mapas en negro, 77 láminas en negro, 24 mapas en color fuera de texto, 72 láminas en color y en negro fuera de texto.

El LAROUSSE UNIVERSAL es la primera edición en español de un diccionario francés de igual título; adaptación hecha bajo la dirección de Miguel de TORO Y GISBERT, Doctor en Letras, Correspondiente de la

Academia Española. **CONSULTE NUESTRO SISTEMA DE VENTAS A PLAZOS**

las de su perimundo. Os... su conducta es una estrategia que le demanda sacrificios minadores? Verdad es que, desde la entrada a su carrera, empieza a revelar estados depresivos y, por ende, otros síntomas de su morbo. Destaco un actuar proclive al suicidio: tendencia a los accidentes y a las otras formas autopunitivas de menor cuantía... sus luchas por un ideal y la tristeza que lo embarga al hacerlo cristalizar... la confusión que se evidencia en muchos pasajes de su biografía, por supuesto!, incluyendo su obra. Y en ésta, sus personajes, taciturnos, reprimiendo su enorme deseo de acercamiento humano. Su temeridad proverbial: sus colegas hablan de su acrobacia y varios lo apodan "el condenado a muerte". Jiras voluntarias a regiones insurrectas, en aparatos defectuosos, corto de gasolina... reparaciones bajo el fuego de los moros. Travesías en camello, automóvil, avión, a pie, llenas de peligros eludibles... Sub o inconscientes búsquedas? En oportunidades, no lo creo tan ajeno a su ahinco por destruirse o perjudicarse: al escribir misivas, su tono muestra un deleite enfermizo por haber arriesgado su existencia. André Maurois emite una opinión que me apoya:

"La vida que amaba Saint-Exupéry, la única que podía aceptar, era la que dignifica la amenaza constante de la muerte".

La pelea más sangrienta que libra Saint-Exupéry es consigo mismo. Las contiendas nobilísimas y gigantescas en defensa de los más altos valores, brindan a sus días la única felicidad: son la fuga de la pena lancinante que le originan sus conflictos, y la satisfacción íntima de su yo generoso. A veces, descarga mediante la proyección:

"Les gens sont si compliqués!

Otras, los acepta:

"Siento una necesidad inmensa de evadirme! Y de ser nuevo!"

Je suis le jouet des vents..."

Porque este hombre-joya es dolorosamente inseguro, como cualquier mortal destrozado por problemas afectivos. Una expresión que itera en sus cartas, es una de las pruebas:

"Estoy sombrío y alegre al mismo tiempo".

Lo arrastra la oniomanía, comportamiento pueril que sublima un tanto y luego, no sabe qué hacer con las adquisiciones... él, muy cariñoso y munífico, que posee muchos seres dilectos que lo idolatran! A ratos, duda del afecto: piensa que lo mendiga; así lo consigna en epístola a Renée de Saussine. Desconfía de sus potencialidades y con acento amargo dice:

"C'est un drôle de vie!"

En un pasaje afirma su "júbilo de vivir" y codicia "la humilde ventura de los hombres" y, en otro, habla de la seducción que sobre él ejerce la muerte. Acucia la entrega de sus secretos y jamás se atreve... anhela con ardor la compañía y la evita la mayor parte del tiempo. Cuando se aleja de los grupos, declara:

"J'aimerais bien, pourtant, m'entourer de l'amitié et de la douceur humaines".

Descubre la riqueza de la soledad y no logra fruirlo. A su amiga Rinette le confiesa su ansiedad al hallarse sólo.

En la amable proximidad de Antoine, a menudo tengo la presencia de Sören, su hermano en la angustia. Varias actitudes los unen en mi pensamiento: el moverse hacia sus congéneres en una empatía sentimental muy cristiana... en la urgencia de franquear reservas y en no alcanzarlo... en el amor a su libertad espiritual. Y en varios síntomas de su morbo. Algunas diferencias los separan en la ciclotimia: para Kierkegaard, el empleo que hace de la reacción adversa (se impone el regocijo cuando el ánimo está sombrío), es ostensible:

"Yo soy un Jano bifronte:

con un rostro río y con el otro, lloro".

Para Saint-Exupéry, es recóndito el uso del mismo subterfugio. Además, las crisis existenciales de Antoine no son tan agudas como las de Sören; en éste, casi llegan a ser estado permanente: melancolía y elación alternan con facilidad y ofrecen contrastes hondos. Kierkegaard las conoce muy bien, tal vez por manifestarse con distinción. Saint-Exupéry apenas las observa y, en oportunidades, parece ignorarlas: se interroga o formula preguntas a los suyos... cuando la depresión atormenta o cuando la euforia lo deslumbra.

Como Federico, el gitano, Antoine, el cosmopolita, tuvo la premonición de su muerte. Ahí está para testimoniarlo Vuelo Nocturno, la última aventura del aviador Fabien a quien, patética e inútilmente, espera su biendilecta con una lamparita encendida y su ternura inagotable.

Los once cuadrienios de la intensa plenitud de Antoine de Saint-Exupéry en la tierra, son más largos que la centuria de un tipo "sin trascendencia colectiva". Sin embargo, es trágico haberlo perdido en su aurora: seres como el glorioso capitán de la fraternidad universal, son indispensables para el rudo combate. Ejemplo vital por su singular opulencia. Un sabio en el amistar y un docto en el agradecer, y de ahí que fuera un esclarecido ciudadano del mundo. Un erudito en todas

las disciplinas; una enciclopedia docente... Un creador de primera línea... un pionero de rutas aéreas: París-Saigón, Nueva York-Tierra de Fuego... Un artista que supo vivir ajustado luminosamente a las divisas de su prédica:

"Ser hombre es, precisamente, ser responsable".

"La inteligencia no vale más que cuando está al servicio del amor".

"La grandeza de una profesión consiste, ante todo, en unir a los hombres".

Y que, en la proeza fecunda de liberar a los pueblos de la esclavitud, se transformó en uno de sus héroes.

El tránsito del líder se hundió en el misterio. Me es ingrata la idea de que lo derribaran los adversarios de la democracia. Me acojo a mí fantasía: Júpiter desencadena las fuerzas de natura... el rayo extingue el aeroplano y sus fragmentos descienden a confundirse con las aguas mediterráneas. El piloto de leyenda escapa y va muy lejos donde brilla el astro bienhechor... se acerca como el tierno Icaro, mas... no se desploma porque las alas vigorosas de su pertenencia. En su vuelo, dibuja en el éter un surco eterno: su nombre cristalino: Antoine de Saint-Exupéry. Por eso, al recordarlo, sus admiradores elevamos la mirada enternecida hacia las estrellas adonde él fuera a buscar la verdad.



CENTROAMERICANA

Una revista cultural, independiente, dedicada a los cinco países de Centro América y Panamá, cuyo único objeto es fomentar una mayor confraternidad entre ellos mismos, procurando a la vez que sean mejor conocidos en las demás naciones del Continente.

Para sus suscripciones.

CARMEN SEQUEIRA

Directora-Editora

Chimalpopoca 34, México D. F.

Recreo sobre los relojes

por Alfredo Cardona Peña

Dijo Santa Teresa, en el capítulo XL de su **Vida**: "Dame consuelo oír el reloj, porque me parece que llego un poquito más a ver a Dios, de que veo pasar aquella hora de mi vida". Esta observación de la mujeraza, y otros *tictac* que he oído por ahí, me aconsejaron darle cuerda a este recreo, pues con temas de relojes y relojerías hay montones de ingenio. Cuentos humorísticos (Mark Twain el primero), de intriga (el personaje de Oscar Wilde, con la manía de coleccionarlos), y de otros muchos colores. La pintura ha creado con Salvador Dalí relojes oníricos que se deslizan como fantasmas y tienen blandura de *hot-cakes*. La música tiene danzas sobre las horas, algo muy cursi-lindo que las señoritas recién graduadas bailan para despedirse de sus profesores. La escultura, con Epstein, los tiene de piedra. La poesía no se diga: desde la copla al treno, pasando por el San Silvestre rubendariano. Hasta los bibliófilos han tenido que ver con los relojes. El librero Mano'o Porrúa, que colecciona impresos raros, me mostró un día muy orgulloso una obra que acababa de recibir de Suiza, titulado **Les automates**, por Alfred Chapuis y Edmund Droz, editado en Neuchatel por Griffon; estaba lleno de piezas raras, interesantes y curiosas. Y Zúñiga y Ontiveros imprimió en México (año 1777), nada menos que un periódico dirigido por don Diego de Guadalajara Tello con este largo y pomposo título: **Advertencias y reflexiones varias conducentes al buen uso de los relojes**.

Oigan este chiste surrealista, magnífico para amerizar

cualquier velada: cierto poeta que fumaba adormideras (no es Barba Jacob) caminaba por la playa, y de repente, entre la arena, brillando con guñíos de plata, el poeta vio un deslumbrante y femenino reloj de pulsera. Lo coge presto, se lo lleva a la oreja, y al escuchar el débil *tictac* exclama con profunda emoción: **Pobrecito, aún está vivo...** ¡y lo arrojó al mar!

El turista que llega a Suiza lo primero que hace es comprar relojes para toda la familia, porque Suiza es un sonoro instantero, y en ese país está prohibida la caza de *cucco*. El hombre que compone relojes es como un astrónomo en miniatura. La niñez del telescopio es la lupa. ¡Tántas cosas se podrían decir de los relojes! Este aparato nos tiene agarrados de la mano. Quien se suelte de él, no podrá llegar. No puede caminar, no puede volver. Los ferrocarrileros, al dar la orden de salida, miran el reloj. Si no lo miraran... porque la muerte es la única que no teniendo reloj, llega puntual: nunca se ha atrasado la comelona. La campana de iglesia y el pito de fábrica son los ruidos del capital y el trabajo. Cuando Pascal escribía, le estaba dando cuerda a un inmenso reloj. Marx lo adelantó. El reloj que tiene aguja de marear, toma whisky. Y así por el estilo.

Mas espantando imágenes, entremos por el interior de este recreo y veámos lo que resulta:

Según el poema de Federico García Lorca, en la selva de los relojes podemos con-

templar "frondas de *tictac*, racimos de campanas y constelaciones de péndulos". Esto en la selva de los relojes. Porque en la ciudad de los mismos, cayendo de las torres e inundando escaparates y bolsillos, sufrimos minutos de espera bursátil y sentimos odiosos manotazos en el sueñecito de las siete de la mañana, amén de otros martirios que estos aparatos descargan sobre el habitante de las metrópolis, donde los relojes le toman el pulso a la vida, y a veces el pe'lo. Me ha asaltado la perversa idea de que a Montalvo, cuando imitaba el estilo de Cervantes, le faltó este fragmento:

"¡Dichosos y felices tiempos aquellos en que no existían los relojes, sino pasarelas del sol y sombra, arena indicadora y manecilla silvestre! Entonces se deslizaba con tranquilidad la existencia, y no había tarde ni temprano, sino puro presente realizado con alegría!".

Son los relojes la encarnación más refinada del alma de la urbe, y con ellos puede decirse que comienza la historia, en cuya gigantesca carátula han sonado —como en el gong asiático— las palpitaciones más hondas de la actividad humana. Cuando el abat Gerbert, en los albores del año mil, construyó muy ufano los primeros relojes "de complicación", se cerraron las puertas del mundo viejo y se abrieron las del nuevo. Con el reloj así concebido entró en el orbe una malicia más, de cuyo abuso provino un estilo tan dramático como la urgencia de la vida y sus derivados. Antes del reloj me-

cánico no existía el tiempo "oficial": la clepsidra de tiempos de Platón acaricia los momentos, pero no llega a marcarlos. Y los medidores de sombra y las consultas al sol, que hacían los antiguos, eran anticipaciones al concepto temporal, sus primeras iluminaciones en la conciencia, como sucede con el niño, que balbucea antes de llegar al lenguaje.

Debemos a Spengler la división de la cultura por medio del tiempo. Spengler estableció los cuadrantes del viejo pensar concibiendo las cosas como **son**, como **magnitudes** ajenas al tiempo (lo apolíneo, lo estático, la teoría de las secciones cónicas); y los nuestros como concepción de las cosas según **devienen** o se **comportan** (lo dionisiaco, lo dinámico, la teoría de las funciones).

Esta última división es profundamente histórica.

Pero el sorprendente fenómeno que de esto se desprende (Spengler lo divisa con genial temblor) es la destrucción del hombre por la historia, por el tiempo, por el reloj, así como la salvación del arquetipo antiguo, que ignoraba por completo estos poderes del acontecer.

¡Terrible ironía! Nosotros, que tenemos el sentido histórico, nos matamos con él (la "hora cero", típica expresión de la guerra, entraña un simbolismo que debiera estudiarse) y en cambio lo a-histórico, lo sin tiempo, lo que no impulsa el movimiento, no solamente se construye a sí mismo sino que llega hasta hoy (la perspectiva siempre es mágica) y adquiere devenir, adquiere historia.

Para no seguirnos matando es que ahora se trata de organizar el mundo y conquistar, sobre lo yerto de la hora que fue, un nuevo y luminoso **sentido del reloj**. Este que llevo en la muñeca izquierda me indica que son las dos de la mañana y que debo terminar. ¡Válgame Dios! Hasta en los artículos de prensa interviene el tirano.

El Premio Nobel y la obra poética de Saint-John Perse

Por JOSE OLIVIO JIMENEZ

La concesión del Premio Nóbel de Literatura de 1960 al poeta francés Saint-John Perse ha venido a poner fin, en cierta manera, a una de esas minúsculas polémicas que en los círculos literarios de París suelen llegar, sin embargo, a alcanzar desmesuradas proporciones. Se trataba ahora de designar sucesor a Jules Supervielle como **Prince des Poètes**, distinción con que se le había honrado según un fácil y casi unánime referéndum promovido en el mes de junio pasado por la revista francesa **Nouvelles Littéraires**. La sucesión, empero, no parecía moverse dentro de un idéntico clima de dignidad. De un modo irregular, por lo pronto, dos jurados se habían constituido, con las posibles divergencias: uno habría de proclamar a Saint-John Perse; el otro, a Jean Cocteau. La coexistencia de dos **principes** de la poesía era poco menos que ridícula, si no lo fuera ya algo ese gusto tan francés por las palmas y las proclamaciones... La insostenible situación obligó naturalmente a Saint-John Perse a su conocida renuncia de un título **auquel je n' ai point vocation**, según sus propias palabras.

En efecto, el caso literario de este poeta, voluntariamente marginado de toda ostentosa publicidad, es el más lejano posible al brillo de un destino externo, aparatoso y vacío. Por curiosa coincidencia, antes de que finalizara el año, el Nóbel vendría a ponerlo en más universal evidencia, haciendo posible que

en términos de público reconocimiento se le otorgara la relevante estatura que ya la obra misma le concedía. Porque a pesar de que el primer libro de Perse data de 1910, los accidentes de su vida han hecho de él un fabuloso personaje de la poesía, conocido casi sólo por iniciados, al lado de otros nombres de mucho mayor arraigo popular aunque en muchos casos de menor interés poético intrínseco.

Nacido en 1887 en una pequeña isleta francesa de las Antillas Menores, transcurre allí su infancia feliz y casi mística. Joven aún pasa a Francia, donde entra en rápido contacto con los grandes poetas de la época. En 1910 se da a conocer con el libro **Eloges**. Perse, cuyo verdadero nombre es Alexis Léger, se abre a la poesía dentro de un tono espiritual de loa y exaltación de todo lo creado, al cual corresponde justamente el título de su primer cuaderno. Es muy posible que en este sentimiento arraigado de su canto inicial tuvieran mucho que ver las visiones de su niñez: un fondo natural exótico y maravilloso y un trasfondo cultural de muy precisos matices, que la crítica ha señalado como determinante de gran fuerza en las peculiaridades estilísticas de su manejo de la lengua. Así, al referirse a la maestría del poeta francés en el empleo de un léxico raro y exquisito, ha podido Henri Peyre afirmar: "His birth in a remote part of the world, where the French tongue was cherished as the shrine of an entire cul-

ture and cultivated with perspicuous care, may account, at least in part, for the distinctiveness of his language" (**The poem itself**. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1960, pág. 97).

En 1924 publica **Anabase**, su segundo libro, en el que ya se configuran claramente los rasgos más suntuosos y sensoriales de su estilo. **Anabase** mereció una traducción al inglés en 1930, realizada por T. S. Eliot, quien prologó asimismo la edición. Son los años en que el poeta aparece totalmente entregado a la carrera diplomática, fuera y dentro de Francia; los años de sus viajes por China y por el resto del Asia, en una sucesión de experiencias que, como en Claudel, habrían de dejar fuertemente marcado su mundo poético. La segunda gran guerra de nuestro siglo torció bruscamente los rumbos de su biografía y, en cierta manera, los de su obra. Habiéndose opuesto tenaz y señaladamente a la ocupación nazi de su país, tiene que abandonarlo y buscar refugio en los Estados Unidos de América. Salvo algunas escapadas al Mediodía de Francia, desde 1940 vive en Washington —cuyo paisaje natural y humano ha sabido incorporar con vigorosa plástica a su poesía. En Norteamérica ha publicado el resto de su producción, en ediciones bilingües: **Pluies** (1943), **Neiges** (1944), **Vents** (1946), **Oeuvre poétique** (1953) y **Amers** (1957).

El encuentro con el nuevo continente, su condición de exilado de ese otro mundo al

que por raíz pertenece, todo ello señala amargamente una nueva etapa en su trayectoria espiritual. Es el momento del **Poème à l'Étrangère**, poema a sí mismo, que, sin embargo, no incide nunca en una abrupta entrega de su intimidad. Por el contrario, su estilo ha sido reiteradamente descrito como orgullosamente impersonal. Esta afirmación, como siempre ocurre, no es totalmente exacta si se la desgaja de la circunstancia en que el poeta se mueve. Hijo de su tiempo, producto de una actitud estética de escrupulosa vigilancia ante los desbordamientos del yo, Saint-John Perse aspira a conciliar sus más íntimas vibraciones con resonancias universales y ecuménicas, a cuya ayuda viene también a su manejo inteligente y especial del instrumento de expresión. En consecuencia, se le ha caracterizado con frecuencia con los calificativos **épico y cósmico**, queriendo significar con ello que se trata de un poeta cuya mirada se proyecta amplia y generosamente, a ratos con parnasiana objetividad, sobre el mundo que le rodea sin perder por ello la efusión de un clarísimo timbre individual. Tal es el sentido de los últimos títulos (lluvias, nieves, vientos...), en los que se recogen plásticas y elaboradas evocaciones de sus vívidas experiencias por tierras del Sur y de Oriente.

El autor del **Poème à l'Étrangère** continúa en la lírica francesa el cultivo del poema en prosa, que tiene dos legítimos antecedentes en las **Illuminations** de Rimbaud y en las **Odes** de Claudel. Pero el impulso que cuaja en el poema de Perse es más irregular que en sus antecedentes. La sintaxis emerge, así, sinuosa y difícil —mucho más, por lo menos, que en Claudel—, a veces violenta y complicada. Recogiendo dos direcciones de la poesía contemporánea —el buceo atrevido e impetuoso hacia el misterio y la desarticulación lógica de los recursos formales— Saint-John Perse parece precipitarse en una atmósfera enrarecida y difícil. El examen de su técnica verbal arrojaría tal cúmulo de mecanismos y resortes —me-

Páginas de Costa Rica en Itá

LIBRO DEL Dr. JOSÉ AMADOR GUEVARA

INDIA ESTA FORJANDO SU PROPIO DESTINO

* * *

En el aspecto político, India, libre ya de una prolongada dominación extranjera, aspira a convertirse en un efectivo Estado Democrático en provecho de más de 300 millones de seres, —un sétimo de la raza humana.

El hombre que está, precisamente, al frente de los destinos de la India, en estos graves momentos que vive la Humanidad, —Pandit Jawaharlal Nehru—, es considerado como uno de los más notables estadistas contemporáneos.

Nehru es conocedor del pensamiento político occidental como pocos, y en muchas ocasiones ha sido criticado por considerársele que está bajo la influencia de Europa y especialmente de Inglaterra, donde vivió por muchos años y logró adquirir una vasta y sólida preparación. Pero tal crítica no es justa. Por el con-

trario, Nehru pretende incorporar a la gloriosa tradición cultural y ética de su país, las modernas conquistas, que en los pueblos que van a la vanguardia de la civilización y del progreso material.

India está forjando su propio destino, y no quiere ser ni sucursal del totalitarismo rojo, ni dependencia política del B'oque Occidental. Colaborar con éste, si, en la tarea de combatir toda forma de opresión y esclavitud.

En un interesante libro, que analiza el pensamiento filosófico de la India, se establece, precisamente, que el ideal político del Mundo no es ni mucho menos la existencia de un solo Imperio con una civilización homogénea y una sola voluntad. Por el contrario, el Mundo debe ser una Unidad de Naciones libres, profundamente diferentes en sus normas de vida, actitudes mentales e instituciones, pero viviendo todas estrechamente en paz y orden, armonía y comprensión, y todas contribuyendo en la medida de sus

capacidades y en forma específica, al bienestar de la Humanidad.

Dos figuras deben mencionarse, muy especialmente, en la lucha sostenida por el pueblo hindú frente al poderío británico. Una de ellas, desaparecida ya, pero cuyas enseñanzas y principios han cobrado aún mayor fuerza después de su gloriosa muerte: Gandhi. La otra —Nehru— quien aceptó con respeto y veneración la dirección espiritual del Mahatma-Gandhi. Este representó la Idea y fue el Filósofo de aquella gloriosa cruzada; Nehru, por el contrario, representó la Acción y fue el Político, quien, a pesar de no estar de acuerdo en ciertos momentos con Gandhi, supo conservar la unidad necesaria en aras de la gran causa de la Libertad.

Los fundamentos de la doctrina que Gandhi predicó y practicó hasta llegar al máximo sacrificio personal, se basan en ideas, tan viejas como la humanidad misma, pero que en Gandhi tuvieron la fuerza irresistible de su ejemplo.

Gandhi decía que con su campaña de AHIMSA —No Violencia— que mediante BRAMACHARYA —Control de las Pasiones— y con SATYGRAHA —Verdad—, se lograría tener el poder suficiente para acabar con la dominación británica en su patria. El Visionario no se equivocó: el Espíritu triunfó sobre la Fuerza.

Muchas satisfacciones derivamos de nuestro viaje a la India, pero destacamos entre ellas el haber podido evaluar en su justa dimensión el alto sentido espiritual de ese pueblo, y el culto que hace de los principios éticos.

Cuán fácil sería la vida entre los hombres y los pueblos, nos expresaban profesionales distinguidos, si la Moral estuviera primero que la Técnica y la Política, y fuera norma y orientación de todas las acciones humanas.

Desgraciadamente, los hombres han llegado a hacer un culto de la técnica y el confort, aspirando a gozar de la vida con sus cinco sentidos, sin preocuparles un ideal de superación.

Otra de nuestras grandes complacencias fue el conocer la vida y obra del Mahatma Gandhi (Maha-grande - Atma - alma) a través no sólo de libros de autores hindúes y extranjeros, sino también por el conocimiento de anécdotas, que muchos amigos nos suministraron sobre actitudes constantes de nobleza y abnegación de tan maravillosa personalidad.

tafóricos, imaginativos, léxicos y sintácticos— que en ocasiones sentimos estar ante una nueva retórica: cima de todas las posibilidades expresivas de su tiempo casi convertidas en un nuevo manierismo. A partir de un momento, sin embargo, va a inscribirse en el común destino de la poesía de nuestro siglo: renuncia a los mágicos poderes sobrenaturales de la palabra y a las soberanas libertades del sujeto individual, y

vuelta más gris y contenida al hombre y a objeto. Saint-John Perse se sentirá últimamente más alejado de aquella poderosa incitación retórica de sus libros centrales, más impelido a una profundización esencial de su verbo y de su mundo poéticos. Nítido resumen de un auténtico destino lírico, que parece lograr su tono humano de mayor plenitud en pasajes como éste —tomado de uno de los cantos de **Chronique**— en que el poeta saluda

emocionadamente la llegada del **arrabal de senectud**:

Ecoute, ô nuit, dans les préaux déserts et sous les arches solitaires, parmi les ruines saintes et l'émiettement des vieilles termitières, le grand pas souterrain de l'âme sans tanière.,

Comme aux dalles de bronze où rôderait un fauve.

Grand âge, nous voici. Prenez mesure du coeur d'homme.

La consagración que el Nobel comporta convierte siempre al autor escogido en centro de curiosidad y atención crítica. Es de esperarse que ellas conduzcan a una mayor difusión de su obra, tan poco conocida de nuestros públicos hispanoamericanos.

José Olivio Jiménez

Boston, diciembre de 1960.

Lord Mounbatten, uno de los últimos funcionarios británicos que se entrevistó con Gandhi, al saber de su muerte exclamó: "Ni la India ni el mundo, verán algo igual a él, y algo más, su vida de Verdad, Tolerancia y Amor deben servir de luz en este mundo convulsionado".

Gandhi, el Apóstol y Mártir de la India con su vida luminosa y ejemplar, simboliza los ideales de Justicia, Amor y Verdad, que pudimos apreciar nosotros en nuestra convivencia diaria con ese pueblo, que si produjo un Santo laico como Gandhi, también produjo un poeta como Tagore.

Asimismo nos fue dable apreciar el alto grado de tolerancia religiosa. Todos los creyentes practican sus propios ritos respetándose entre ellos sin violencias. Esa actitud de tolerancia ha sido consagrada en la Constitución de la India, la cual otorga a cada ciudadano la más amplia libertad para profesar su religión, practicarla y proyectarla por todos los medios a su alcance.

La importancia de la religión queda demostrada en los siguientes conceptos de Will Durant en su libro: "La Civilización de la India": "En ningún país es la religión tan poderosa e importante como en la India. El haber los hindúes dejado que gobiernos extraños se estableciesen sobre ellos, una y otra vez, se debe en parte a que no les importaba mucho quienes los dominasen o explotasen, fuesen indígenas o extranjeros: la cuestión esencial era la religión; el alma, no el cuerpo; las interminables vidas ulteriores, más que esta vida fugaz.

En la conversión de Asoka en santo y la casi adopción del hinduismo por Akbar, revelóse la fuerza de la religión, aún sobre los hombres más fuertes. En nuestro siglo ha sido un Santo, más que un estadista, quien por primera vez en la historia ha unificado la India".

Por todo lo anterior y algo

más, podemos considerar nuestro viaje a la India, como fuente inagotable de potencial ético y espiritual.

EL ARQUITECTO CEDIÓ SU LUGAR AL JOYERO

India, por su extensión, colorido y belleza; por sus diversas costumbres, credos, grupos étnicos y tradicionales; por los símbolos visibles de su gran civilización, ha sido y es siempre fuente de fascinación para el inquieto observador.

En todas partes, el viajero es agradablemente sorprendido por sus templos, monasterios, esculturas y frescos, de gran significación artística, destacándose la herencia cultural de la civilización islámica. Precisamente, dentro de ese maravilloso panorama de arte y cultura, se destaca, en la Ciudad de Agra, antiguamente Agraban, el majestuoso templo de mármol, conocido con el nombre de "Taj Mahal".

Construido en 1630, por el Emperador Shahjahan, —4 años después de su ascensión al trono—, para guardar los restos de su esposa Muntaz-Mahal, fallecida en 1629, y cuya muerte causó tal pena al Emperador, que durante varias semanas no permitió ver a nadie del personal de su palacio, ni consintió en atender asuntos de Estado.

Lord Roberts, en su obra "40 años en la India", señala que ni el lenguaje, ni la escritura, pueden dar idea de la pureza de tan gloriosa concepción, y agrega: "Si no ha visto al Taj Mahal, vaya a la India, ello sólo justifica la jornada".

En "Rambles and Recollections", Sleeman, cuenta que su esposa al ver el Taj Mahal, expresó lo siguiente: "yo no puedo decir lo que pienso, pero sí puedo exponer lo que siento: me agradaría morir mañana, si supiera que tendría un mausoleo semejante a éste". Contestación específicamente femenina, que de seguro compartirán sin vacilación todas las mujeres.

En la construcción del Taj Mahal, se emplearon 22 años y trabajaron unas 20.000 personas, entre artistas, maestros, dibujantes y obreros no sólo de la India, sino de Arabia, Turquía, Persia y Europa, siendo necesario construir una villa para poder alojar ese número de trabajadores. La villa se llamó Muntazabad, hoy conocido como Tajganj.

En la tumba de la Emperatriz se lee un bello pasaje del Korán, que dice entre otros conceptos: "Dios conoce el presente y el futuro" y en la tumba del Emperador, la siguiente inscripción: "No desesperes de la gracia de Dios; El perdona los pecados, la vida actual es engañosa y preparatoria.

Muntaz-Mahal—su verdadero nombre,—Arjumand Bannu Begum— fue de extraordinaria belleza, de gran simpatía y de nobles y generosos sentimientos para los pobres y humildes, habiendo salvado la vida a condenados a muerte, en muchas ocasiones.

Fue la Emperatriz, compañera inseparable del Emperador, aún en las campañas militares. En todos los asuntos de Estado era consultada por su clara inteligencia, sentido común, y sobre todo por la lealtad y devoción a su esposo, Shahjahan.

El Emperador, al construir el Taj-Mahal, cumplió así los deseos de Muntaz Mahal, quien expresara su agrado por tener un mausoleo, a la orilla del Jumma, de tal magnificencia que constituyera la admiración de sus contemporáneos y de las generaciones del futuro. Su anhelo se tradujo en evidente realidad.

Del Taj-Mahal, —Corona de Arquitectura, según el sentido literal del término— existen en la literatura universal delicadas páginas de admiración. Frases como: "el Arquitecto cedió su lugar al Joyero"; "es hermoso más allá de toda concepción"; "es tan puro y tan bello, que es difícil creer que haya sido realizado por las manos de los hombres", no tienen otro significado que la profunda emoción y encanto, que el Taj Mahal produce en quien lo contempla.

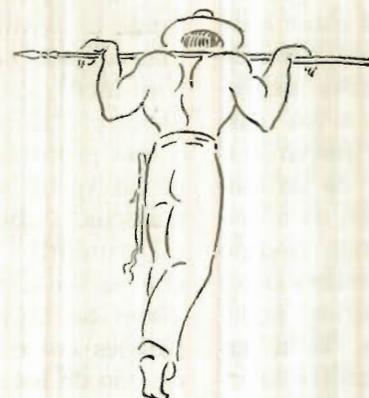
El Taj-Mahal, guarda también los restos de las Damas de Honor de la Emperatriz, así como los de Sati Un-Nisa, la favorita azafata de la Reina, hábil lingüista y hermana del poeta laureado Talib Amlí y cuya lealtad fue de tal magnitud que permaneció seis meses junto al féretro de Muntaz Mahal, en Burhanpur, antes de que éste fuera llevado definitivamente a Agra.

Allí también reposa Shirhindi Begum, otra esposa del Emperador.

Antes de salir de la India en 1951, los amigos y compañeros nos preguntaban sorprendidos: —¿Es posible que se ausenten sin haber visto el Taj-Mahal?

A ellos les decimos, que después de haberlo visto, comprendimos en toda su significación y alcance, la trascendencia y valor de la pregunta.

A los que nos lean también les sugerimos, con Lord Roberts: "Si no han visto el Taj-Mahal, vayan a la India, ello sólo justifica la jornada".



El Susto

Por RICARDO BLANCO SEGURA

Puntual, con la calma característica de toda su vida, Juan Bautista llegó a la oficina aquella mañana.

Lo mismo de todos los días: marcar a las ocho, despojarse del saco; sentarse luego frente a la máquina de escribir y empezar la labor sobre unas incomprensibles tarjetas que su jefe rompía una y mil veces por mal diseñadas. Empleado de auxiliar de biblioteca, más por necesidad que por afición, jamás le había entrado en el caletre la complicada catalogación de Dewey; hombre de pocas letras, ningún interés sentía por aquella acumulación de tomos de todos colores, apilados en estantes donde las polillas devoraban en sentido propio y figurado tanta ciencia inútil.

—¡plata!, he allí lo que me hace falta; ¿para qué tanto papelucho? —se decía— ¿cómo habrá gente que se lea todo esto? Si por lo menos hubiera uno que me sacara de pobre...

Estaba allí por influencia de un "grande".

Un mal día, cansado de corretear por oficinas y almacenes en busca de trabajo, estrujando en los dedos un medio título comercial, encontró al señor X...

—¿y en qué anda...?

Le explicó su penuria. Las cosas andaban mal en casa; la madre enferma, los abuelos viejos... él, único varón,

huérfano de padre y con toda la carga. ¿Qué veinte años, señor! Allá, en el campo, estaría mejor con los suyos, sin el barullo de la ciudad y el problema del ambiente. ¿Pero qué le iba a hacer? Apenas la casilla de barro y tejas descoloridas les quedaba; los terrenos, perdidos... ¡a la ciudad, sin remedio!

* * *

El señor X... le buscó trabajo en una biblioteca; y allí estaba, dándole con tres dedos a la máquina y echando a perder tarjetas.

Como bueno que era, disimulábanle los defectos. Lo ponían a desempolvar tomos; a sacudir; a sellar cartas y paquetes de canje.

Tenía esa bondad sencilla y atractiva de los humildes; el dejo rural de su palabra, la torpeza de los modales y más que nada, su falta de malicia al ver la vida, le granjearon antipatías al principio.

Le buscó la intriga... ¡imposible!; lo rozó la burla... ¡sereno!; la maledicencia... ¡nada! Hombre bueno, este Juan Bautista.

* * *

Aquella mañana era de sábado; quincenal, por añadidura.

De pie, frente a la ventana que daba a un parque, tendía su mirada a la vida, mientras

urdía sus planes para el fin de semana.

—Como hoy es sábado, me iré por la tarde a casa, a dejar plata a mi mamá... sí, cien...; me quedan cincuenta colones para ropa, o... bueno, una cerveza no estaría mal, es justo. A la señora de la casa donde vivo le debo... —Y así, contando con los dedos, sumaba y restaba las cifras de su pobre economía.

* * *

—¡Tista!

La voz del jefe rompía el monólogo. Juan cogía uno de los libros que tenía más a mano y empezaba a sacudirlo con fingida diligencia.

¡Siempre lo mismo! ¡Ah! Si hubiera podido saltar por la ventana e ir a tomar el sol en uno de los poyos del parque, como aquella estudiante de piernas apetecibles que había en un cuaderno sólo ella sabía qué apuntes; dichoso el barrendero, almorzando a media mañana, de cara al sol sobre la grama cubierta de cálido rocío; o ese muchacho mandadero, detenido siempre en la misma esquina, hablando con el aya de aquellos chiquitines, hijos de rico, que jugueteaban en las callejuelas del parque con una bola azul...

—Riiinggg...!

El teléfono. Cuando chillaba, era como si un acontecimiento especial rompiera la monotonía del ambiente. Corría a atenderlo; al fin y al cabo, era el secretario.

—Aló... ¿con el señor director?, un momentito, ya se lo pongo...

Desilusión. A él, nunca lo llamaban; ¿qué importancia podía tener para que alguien reclamara su presencia en aquel número?

Bueno, por lo menos, servía de intermediario.

Allí, todos parecían importantes. El universitario que entraba muy de vez en cuando a consultar un grueso tomo de Derecho y con el cual apenas cambiaba unas frases: —lléneme la boleta, por favor...

O una muchacha de secundaria buscando datos sobre los ríos de Noruega, o un escolar haciendo apuntes sobre el gato común...

A veces, se divertía con algunas personas intelectuales, conversadores de ocasión que alrededor del escritorio de su jefe, persona simpática y dicharachera, arreglaban el mundo en animada tertulia. Más de una vez terció sin que le llamasen; la limpia lógica de su simpleza, sacó de apuros a más de uno.

* * *

—Riiinggg!...

—¡Tista!

¡Otra vez el teléfono!

—Aló... sí, el mismo... ¿cómo dice? ¿el 62...? sí, sí, Carlos... ¿hoy? ajá, ajá... por el barrio M... muy bien, muy bien... a las ocho, sí, puntual.

Colgó el auricular.

Su jefe, atento a un tomo de poesías recién llegado a la biblioteca, no vió el temblor de sus manos al silenciar el aparato.

Y no sólo eso. Si alguien más le hubiera observado, hubiérale notado empalidecer y luego cubrirse las mejillas de rubor pasajero.

¡Una cita, le habían dado una cita! Pero ¿quién?

Cuando atendió el teléfono, escuchó el agradable timbre de una voz femenina: "¿es el 62...?"; ¡claro! el número de su oficina. ¡Ah, y lo llamó Carlos... pero, él no se llamaba Carlos. ¿Por qué siguió la conversación? Carlos, Carlitos... él, se llamaba Juan Bautista; bien se lo sabía y los demás también; pero la voz, y femenina... tentaba:

—"¿Es Carlos? Carlitos, mira, te espero hoy a las ocho, donde tú sabes. ...sí, en el mismo sitio... por el barrio M... ¡tonto!, qué olvidadizo eres! como la vez anterior, entras directamente, empujando; recuerda, la casa rosada, cien varas al este de... número veinte, ¿de acuerdo? a las ocho, ya sabes".

Y allí estaba, citado con dirección y todo, por una voz desconocida, bajo el seudónimo de Carlos, él, que se llamaba Juan Bautista.

A las once, salió de la oficina.

Iba descontrolado hacia su apartamento, tratando de dominar las fuertes palpitaciones que hacía rato le daba el corazón inquieto. ¿Quién sería? ¿cómo sería?; no, no iría... pero:

—¿Y si fuese una trampa o una tomadura de pelo?; a lo mejor no, quizás es una que yo conozco y por vergüenza no se atrevió a llamarme directamente. Pero... aquí, en la ciudad, no puede ser; no conozco a nadie... ¡qué raro!

Medio almorzó. Subió a su habitación; echóse a dormir la siesta, turbulenta de imágenes y deseos inexplicables.

Despertóse a las cinco, se dió un baño, tomó una taza de café negro, y salió a vagar por las calles de la urbe. Se acercaba la hora.

* * *

Las siete.

Temblando como una hoja, Juan Bautista sacó del humilde armario el mejor de sus trajes; uno negro, medio desteñido, ya bastante pasado de moda. Tres veces equivocóse al abotonarse la camisa; derramó torpemente el frasco de agua de colonia barata, comprado aquel mismo día, y el nudo de la corbata, tan dócil y mecánico al correr de la semana, se le escapaba de los dedos, en acuerdo burlista con el espejo.

Al salir de la casa, él, que no fumaba, encendió un cigarrillo; le daba ánimo hacerlo "como los demás" en situaciones especiales. Buscaba la defensa del humo, el inconsciente apoyo de una arma sublimada en la inocencia de un cilindro de papel relleno de tabaco, que usamos llevar a la boca para llenar la impotente soledad del vacío anímico.

A cien varas, subió a un autobús que iba al barrio M... ¡Por Dios! ¿qué pensarían todos los que iban allí si supiesen el móvil por el cual les hacía compañía? Detrás de él, dos señoras hablaban en voz alta de la situación hogareña, cada día más difícil.

—Usted sabe, doña Susana, ¡está tan cara la vida!, con tantos niños...

¿y don Felipe cómo sigue del reuma?

—mejorcito, mejorcito, por dicha, como Dios quiere, doña María...

Adelante, una parejilla de ado'escentes reacios a soltarse de las manos, reflejaban sus rostros bobalicones en el espejo adornado con dos imágenes de santos, de estampita, frente al conductor.

Aquí, el empleado de rostro cansado y bostezos hambrientos, deseoso de llegar a casa; allí, un señor sumergido en



PILSEN

SABROSA ES POCO!



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegre dos veces.



las páginas de un diario vespertino...

Y él, Juan Bautista, sólo... no, Carlos, Carlitos...

Bajóse en la primera esquina del barrio M...; las señoras de atrás se quedaron allí, y aprovechó el momento para imitarlas; como involuntariamente.

Repasó en la imaginación las señas de la casa indicada y dióse a buscarla.

—Por aquí... sí, por aquí; una casa rosada; cien varas al este de... bueno, aquí está la esquina... ¡allá debe ser!

* * *

Era una casa de madera, sencilla, sin más adorno que la pintura recién puesta sobre su faz de diez o más años, y un número "20" trazado en negro sobre la puerta.

—Ahora recuerdo— pensó Juan Bautista— que "ella" me dijo que empujara.

Se detuvo; lo pensó mejor, y dio dos tímidos golpecitos en la puerta.

* * *

Nadie respondió. ¡Qué raro! —Golpeó de nuevo.

—¿Quién?— una vez femenina susurró desde adentro; y luego, como cayendo en la cuenta de algo latente desde hacía muchas horas:

—¡Ah, eres tú, Carlos!, te dije que empujaras...

Sin pensarlo dos veces, Juan Bautista empujó la puerta; instintivamente la cerró tras de sí, y hallóse en un pequeño zaguán iluminado a medias por una lucecilla disimulada por el cartón de una sombra ordinaria.

—Apúrate, ¡por favor! ¿pero qué te pasa hoy?

La voz venía de una habitación contigua al zaguancillo, completamente a oscuras.

Entró en la habitación y distinguió en la penumbra la

silueta de una mujer envuelta en espirales de humo, recostada en un lecho.

—¿quieres tomar algo?— demandó la mujer—

—no, gracias...

—¡vaya, qué raro estás hoy! hasta ronco te noto... ¿empezamos entonces?

—bueno, pero ¿qué?

—que ¿qué? ¡estás loco!, no te las des de ingenuo.

Con todo y su timidez, comprendió Juan Bautista de inmediato; y haciendo lo que para él era un acto de audacia, empezó a despojarse de su ropa. A medias entendía el fin de todo aquello...

La mujer se incorporó para apagar su cigarrillo; exhaló un suspiro y el silencio de la noche se tragó la escena.

* * *

Pasaron cinco minutos.

La puerta de la calle crujió levemente.

"El viento... o tal vez un chiquillo jugando en la acera...". Inútil trabajo de la mente.

Otra vez el crujido.

—¿Alguien trata de entrar!— la mujer, sigilosa, se desprendió de los brazos de Juan Bautista, saltó de la cama y encendió la luz.

—Pero... ¡usted! ¡usted no es Carlos!...

* * *

Otra vez el crujido de la puerta, más fuerte.

—Por favor, debajo de la cama, ¡pronto, debe ser él!

—Por pensar lo que hacía, el muchacho entró al sitio indicado. La mujer fue a abrir la puerta.

Un minuto después, Juan oyó pasos alrededor y la voz molesta de la mujer discutiendo con alguien.

—Por favor, Carlos, no ha-

bles tan duro, que hay vecinos...

—¡al diablo los vecinos!; ¿no me esperabas?. El sábado pasado quedamos en que hoy volvería; esperé tu llamada por la mañana y como no la hiciste supuse que estabas de acuerdo, de todos modos...

—Pues sí, pero hoy no me siento bien...— y echando mano al recurso inesperado, la mujer continuó— por eso precisamente no llamé.

—¿mal de la cabeza? ¿resfriada?

—no..., digo, sí, resfriada; mejor un día de estos...

—mmm... ¿tienes compañía?

—¿cómo se te ocurre!— contestó riendo la mujer que aparentemente había recobrado la sangre fría— estoy sola desde temprano; lo que pasa es que anoche fui al cine con mi hermana, como "él" no está, ahora sólo con ella salgo. Y me resfrié.

Fingió toser. Luego, transcurrieron unos segundos en silencio.

—Qué raro, siempre tienes la luz apagada.

—la encendí para abrirte...

—la puerta que estaba cerrada, claro; ...bueno, si es así, me voy.

—¿tan pronto?

—Sí, no te molesto más. Toma, cómprate algo.

Otra vez los pasos, y un golpe violento al cerrarse la puerta.

* * *

—Y ahora, jovencito, salga de allí y expliquémonos.

Sentada en un sillón forrado de cretona, la mujer, medio curiosa y asombrada, había encendido un cigarrillo y a través de las bocanadas de humo, miraba la silueta de Juan Bautista, todo lleno de polvo, despeinado y tembloroso.

—¿qué quiere que le explique?

—su presencia en esta casa.

Tartamudeando un hilván de incoherencias, Juan Bautista explicó lo ocurrido; el teléfono, la cita, su curiosidad... terminó pidiendo excusas.

—Con que valiente ¿he?— respondió la mujer—; bueno, ya que es así, no sólo hay una manera de mostrar el valor...

Y se echó de espaldas en la cama.

Juan Bautista la miró a su gusto; blanca, de ojos negrísimo; los cabellos de ébano ondulando en la almohada.

—Vamos ¿qué esperas?— insistió ella.

No recibió respuesta. Nervioso, el muchacho se llevó las manos al rostro, meditó unos segundos, y apresuradamente comenzó a vestirse.

—Me voy... ¿sabe?

—¿no vuelves? mi nombre es Ligia, por si te interesa; si quieres, me dices cuando.

—sí, sí, gracias...

Diez minutos después, no supo ni cómo se hallaba en la calle.

o o o

Cuando volvió a su casa, la patrona de pie en la salilla de recibo, le espetó mirándole a través de sus gafas:

—¡Jesús, qué cara de susto trae, Tista!

—sí, sí, un susto...

Subió las escaleras hacia su cuarto, saltando instintivamente los escalones de tres en tres.

La patrona, que subió instantes después a traer unas sábanas a la habitación vecina, murmuraba para sí:

—¿qué muchacho más ra-

Retablo de Navidad

por ALFONSO ULLOA ZAMORA

Media noche. — A campo abierto tres pastores duermen. Un ángel y un polichinela llegan por lados opuestos.

Rondan con ansiedad a los dormidos. Polichinela baila y hace piruetas. Tiene que dar la sensación de ser un extraño en la escena. El Ángel lo mira sin comprender sus contorsiones y gracias.

Angel

Están dormidos

Polichinela

dormidos

Angel

¿Quién eres tú?

Polichinela

¿Yo? La gracia

¿Y tú?

Angel

Un ángel. Vengo del cielo.

Polichinela

Y yo vengo desde Italia.

Angel

¿Tu nombre?

Polichinela

Polichinela.

Angel

¿Dónde naciste?



Polichinela

En la farsa.

Angel

¿En la farsa? No lo entiendo.

Polichinela

**Recostado a un guitarra
a la orilla del violín,
con la luna por almohada.**

Angel

**Ay... que gracia.
¡Sólo cosas locas dices!**

Polichinela

**Ya me entenderán mañana
cuando todos crean un sueño
lo que en esta noche pasa.**

ro!— y aplicando el oído a la cerradura del cuarto de Juan Bautista:

—sí, dice "Ligia"... mmmm, parece agitado...; bueno, parece que se calmó de repente.

¡Bah, alguna noviecilla!

Y apagando las luces se fue a dormir muy tranquila.

1960



Angel

¿Por qué te vas?

Polichinela

**No es mi hora.
Tengo viaje para Francia.**

Angel

Y ese lugar ¿dónde está?

Polichinela

**cerca del cantar de España,
próximo a relojes suizos
y a tulipanes de Holanda.
(Para llegar hasta él,
casi veinte siglos faltan)**

Angel

**Vaya camino más largo
para andar en esa facha!**

Polichinela

**Pero ángel de Dios, no ves
en mí a un hijo de la farsa,
preclaro actor y famoso
rey del aplauso y la gracia.**

Angel

¿Y por qué has venido aquí?

Polichinela

**Porque esta noche tan clara,
para la gente sencilla
hay un mensaje en tu alma.**

Angel

¿uuuh, tú lo sabes?

Polichinela

Ya lo ves.

Angel

¿Y te marchas?

Polichinela

**Por desgracia,
Viene a beber la alegría
para dársela mañana
a los hombres de mi tiempo
que será tiempo de lágrimas.**

Angel

**Adiós buen Polichinela
mucho suerte te acompañe
cuando venzas la tristeza
vestido de carcajada.**

Polichinela

**Adiós Angel. Y un consejo;
despiértalos ya, con gracia,
y dadles la gran noticia
en forma de adivinanza.
Estas cosas te las digo
porque el público no pasa
las escenas que no tienen
algún poquito de magia.**

Angel

**Como lo dices, lo haré.
Pues en asuntos de farsa
¿Quién mejor que tú sabrá
donde se encuentra la gracia?**

Polichinela (al público)

**Adiós público también.
Me voy, ya lo dije, a Francia.
Perdonadme las piruetas,
mis cascabeles, mi facha,
La razón de por qué vine
al autor podéis cobrarla,
sin embargo recomiendo
la escena que se prepara.
Aplaudirla mucho ruego,
es lo que pide la farsa.
Adiós angelito hermoso..**

I. C. E.

Así como el ICE tiene un pasado, tiene también un presente y un futuro. Porque al ser una Institución viva, que se proyecta hacia el país confirmando día con día su razón de ser, debe proceder a la explotación acuciosa de los recursos eléctricos con miras a la prestación de un servicio que garantice a los costarricenses la realización de su ideal.

El futuro del ICE es la consecución de su planeamiento, que determina los caminos y metas para llevar a cabo entre otras cosas:

- a) Llenar las necesidades eléctricas del país para impulsar su desarrollo, porque la electrificación no es un fin en sí, sino un medio para dar campo a la industria, a la civilización productiva y a la cultura.
- b) Aprovechar los recursos hidroeléctricos del país que son abundantes, pero no de tal magnitud que no obliguen a llevar a cabo su aprovechamiento en forma racional y sin despilfarro alguno, con amplia visión del aprovechamiento integral futuro.
- c) Suministrar la energía eléctrica sin finalidad de lucro y únicamente como medio de fomento de las actividades productivas del país. La oferta de energía debe preceder a la demanda. Los precios de venta deben ser al costo y estables dentro de los mayores lapsos posibles.

El presente del ICE es el desenvolvimiento de sus trabajos, empeños y proyecciones con miras a alcanzar su futuro.

INSTITUTO COSTARRICENSE DE ELECTRICIDAD

Breve Elegía a Fernando Royo Arias

A SU INTELIGENCIA

A SU AMISTAD.

Por ARTURO ECHEVERRÍA LORÍA

I

Hoy te he llamado.
Flecha de sangre
mi voz a ti lanzada
fue por el aire
como una hoja de agua.
Se escapan de mis ojos las miradas
a la noche, a la aventura,
al grito entre los altos edificios
a la música junto al río:
cisnes y barcas
y dolores humanos.
Hoy como ayer: Siempre...

II

De la juventud ya ida
queda el regusto amargo.
Para que nombres?
La muerte ya es tu amiga.
Está en tu sangre
la fría verdad de lo vivido.
Se cerraron las sombras,
la tierra abrió su sepultura.
Hoy te he llamado en vano,
Ya no respondes...

III

Pero en la vida queda
lo que más haz querido:
La noche,
el mar,
los silencios profundos,
las aguas y las rocas,
el fuego,
la luz,
la estrella sola.
¿Recuerdas
cómo buscábamos
amores, senos puros,
besos deseados
y el abrazo nocturno
de aromas de jardines
y de parques ocultos?
¿Adónde estarán ellas,
las amadas?
¿La oscura calle de piedra?
¿La taberna?
¿El cuarto quebrado de angustias,
el hotel perdido entre la noche?
Todo la Juventud se lo ha llevado.

IV

Llegó la muerte,
tu muerte.
Ya la tienes entera
como una gran naranja
jugosa entre tus manos.
Ya llegará la nuestra,
todos tenemos una,
muy propia,
la sola nuestra muerte, amén.
(Rilke encontró
su dolor de morir
lentamente, paso a paso
por la espina y la rosa,
por su propia vida).

V

Más a tu tumba vuelan
con alas prestadas
de pájaros fantasmas,
los nombres y el misterio.
Jessie,
Anita,
Jean,
Lorena
y la griega que siempre
como un traje
se cambiaba de nombre.
Y sobre un puente en Cambridge,
en el Charles,
un nombre que dejó en la neblina.

VI

Que te lleven ramos,
alas de horizontes,
espumas, y entre lágrimas,
una guirnalda viva
de luz e inteligencia.
Lo que fuiste siempre,
idea pura
y fuerte lazo a la tierra
que tu amabas.

VII

Luz y siempre luz.
Luz y siempre sombras
en la vida.
Nada más claro que la idea,
nace orquídea
y se hace forma
limpia en el espejo
de la nube,
entre las cosas simples
y deleznales.
Luz para orar por todo
lo que acaba.



Suite del Tiempo Delirante

Por CARLOS RAFAEL DUVERRAN

ORACION DEL AMOR EN EL VERANO

El verano te ha dado su calor, amor mío,
y tu sangre contiene la resina celeste.
A tu sombra se duerme la estación, apacible
como una bestia blanca
Llena eres de gracia, el amor es contigo.

Las horas del pensar agobiante han huido,
las jaurías que cazan aúllan a lo lejos.
Un poco más de olvido dale ahora a mi alma,
tú que tienes la gracia del amor encendido.

Dame a beber ahora tu sosegado vino,
el vino del olvido, y aparta la serpiente.
Tú que estás encendida, abrumada de estrellas
en la húmeda noche vegetal, en lo oscuro.

Tejedora de fuego, tu pelo destellante
como la zarza ardiendo, en un fluido divino.
Tus ojos de misterio...
Estás llena de gracia, de ira dulce y olvido.

Dale ahora a mi alma doliente tu dulzura,
mitiga del verano candente los delirios.
Ahora que ha cesado la ansiedad y es la noche.
Ahora y para siempre, en silencio y olvido.

LLUVIA DE VERANO

Y con dulzura cae la lluvia
sobre mi corazón, tierra roja y ardiente.
Honda la tarde mira hacia nosotros.

En un dolor oscuro, mineral y profundo,
surge lo más terrestre de mi carne y mi alma.

Arriba todo es luz, plumaje de la lluvia desprendiéndose
desde la piel del cielo para buscar tus ojos,
para buscar los besos angustiados y húmedos.

Arriba todo es cielo, los sueños que volaron
el robo de tu luz blanca y liviana,
ajenos a nosotros y olvidados,
tejen con brillos mansos un alma nuevamente.

AUSENTE EN EL INVIERNO

Ahora es el invierno, su incesante
presencia de metales y de espuma en la tierra.
Pájaros de la lluvia, su brillante plumaje
cruza resplandeciendo y hace temblar el aire.
Del cielo las corrientes plateadas se derraman,
tienden sobre los campos magnéticos alambres.

Tu ausencia cae temblando
dulce y estremecida en todo lo que llueve
y hasta en mi corazón caen sus ráfagas
de amor, de olvido interminable y verde.

Tú hacías el verano
de sustancias ardientes y fulgor dulcemente,

entretejías la sombra con destellos y azules
y le dabas al día su total consistencia.
Todo en ti como un vuelo sucedía alejándose,
naciendo y desplazando su durar luminoso.
Estabas en la gloria del aire y de lo verde,
en las alas ardiendo, en los ríos llorando.
Ahora dime dónde la grandeza del fuego.

Hacia dónde evocar la esperanza radiante,
la decidida luz que a mis ojos devuelva,
como diamante virgen, lo puro de tus ojos.

Tu ausencia cae temblando, ahora invierno aquí.

EVOCACION DEL VERANO

Con olvido y ternura
las cenizas azules y aún ardientes remuevo
de lo que fue delirio una vez y promesa
de dulzuras eternas, aquel fuego en verano
y el oro derramándose sin cesar en la tierra,
dulces días amados
en su rápido júbilo, en su rojo pasaje,
apenas sorprendiendo su alejarse en el aire,
y el beso inolvidable que al alba o al ocaso
quemaba nuestros labios con mortal alegría.

Eramos la sustancia con que el tiempo amarillo
teja y hacía arder luces verdes del aire,
algo rojo rezumante en espumas,
algo ardor desbocado,
algo fuego y olvido.

Entonces, qué inocencia,
qué fuerza destellante como un río de espadas
oponer a ese viento, a ese humo constante
de las frutas que ardían perfumando?
Y en nuestras manos ávidas donde caían las horas,
qué ceniza celeste con dolor rescatarle
al amor desatándose y huyendo?

Eramos la materia con que un dios amarillo
erigía sus fuertes de eternidad en el aire...

LA SOMBRA SOBRE EL AGUA

Jardines donde el tiempo se ha olvidado y reposa,
senderos hasta el bosque, dulces nombres del aire.
Ahora te recuerda la luz de la mañana,
la rosa de tu fuga que va tras de tu imagen.

Cabellera del oro del trigo que ha esparcido
la brisa burbujeante soplándola de fuego.
En su red delicada la estación fue prendida,
la violencia espumosa del rojizo verano.

Ahora es despertarte, dulce sombra perdida,
retenerte la huida por sitios encantados.
Desprender en el giro de tu leve pasaje
la sombra permanente de tu vuelo en el agua.

(Viene de la página 13)

Angel

¡Ay, no se cómo principiarla!
Estoy nervioso, nervioso.

Polichinela

Recordad: la adivinanza.
No le hagáis caso a la gente:
la cuestión es empezarla.

Angel

Adiós buen polichinela
que te diviertas en Francia.
Salúdame a don Relojos,
a don Tulipán de Holanda
y un abrazo me le das
a doña Cantar de España.

Polichinela

Con mucho gusto angelillo
y que te asista la gracia
en el debut. Yo me voy,
pues no quepo en esta farsa.
(al público)
mas recordad, aplaudidla.
Y si no, pues perdonadla.

Angel

(despertando a los pastores)
¿Adivinenme quién soy?

Pastora 1ª

un pastor de nubes claras.

Pastora 2ª

el que inventó las canciones
sin prisa que sabe el agua.

Angel

ni una cosa, ni la otra
Pensad más alto, con ansia.

Pastora 1ª

El que enciende las estrellas
y también quien las apaga.

Pastor

Lo que habría de soñarse
si se nos durmiera el alma.

Angel

Pensad más alto

Pastora 2ª

la Gracia,
por la noche y desvelada.

Angel

¡Ay, pastores, no se encuentra
mi verdad en vuestras palabras.

Pastora 2ª

Dinos al menos tu nombre

Angel

También es adivinanza:
no sé ni cuando nací,
no he pecado, tengo alas,
y soy... y soy...

Pastora 3ª

Ya... un ángel portador
de nuevas blancas.

Pastor

¿Y de qué son tus noticias,
de algodón, de brisa o plata?

Pastora 2ª

¿de raso, cristal o seda,
de nieve, hielo o de nácar?

Angel

Ni de raso, ni de nieve,
ni de hielo, ni de plata.
Cerca del cristal, un poco,
pero más allá del nácar.

Pastora 1ª

Con tales datos, muy dura
resulta la adivinanza.

LA PRIMAVERA

Tú estás sobre la tierra, erguida en luz y llamas,
dulcemente olvidada del poder de tu gracia,
con descuido celeste de todos los afanes
que padecen y mueren la atracción de tu fuerza.

Cerco azul de relámpagos, todo en ti se congrega,
en ti cae y se pierde lo aéreo y lo terrestre.
Tu mirada conduce hacia un paso de sombra
el desfile brillante de imágenes y sueños

y diriges el vuelo del tiempo sin retorno.

Centro de odio y amor, vórtice puro,
eje del movimiento de las cosas celestes.

Te alimentas de fuego, de fantasmas y olvido,
y lo que ha muerto y lo perdido

nutren la sangre nueva,
y el aroma infinito de tierra adolescente.

Angel

Porque sólo pensáis cosas
por lo humano disputadas
olvidando las humildes...

Pastora 2ª

¿Cómo el oro de la paja?

Pastora 1ª

¿Cómo el calor del estiércol?

Pastor

¿Cómo el cantar de la flauta?

Angel

O como el yacer desnudo
siendo rey de toda parte,
entre una mula y un buey
bajo una estrella clara.

Pastora 2ª

Angel de Dios, más difícil
nos planteas la adivinanza.

Angel

Sin embargo, sin saberlo,
la habéis toda despejado.

Pastora 1ª

¿Con el calor del estiércol?

Pastora 2ª

¿Con el oro de la paja?

Pastor

¿Con lo tibio de la leche?

Pastora 1ª

¿O con el son de la flauta?

Angel

Recordad que dije: Rey,
desnudo, mas sin holandas,
entre una mula y un buey.

Pastora 2ª

¿Bajo de una estrella clara?

Angel

Exactamente.

Pastor

¿Qué fácil resulta la adivinanza;

Pastora 1ª

¿Y qué dulzura saberla!

Pastora 2ª

¿Y qué tierno despejarla!

Angel

¿Dónde está ese Rey nacido
bajo de una estrella clara?

Todos

Entre una mula y un buey,
a la orilla de la paja.

Angel

¿Cómo el agua, cómo el agua
se tornó la adivinanza!

Pastor

Ni de raso, ni de nieve.

Angel

ni de seda, ni de plata.

Pastora 2ª

Cerca del cristal, un poco,

Aerovías del Valle

LTDA.

AVE

UNA EMPRESA NETAMENTE NACIONAL

Ofrece vuelos diarios a San Isidro, Volcán,
Puerto Cortés, San Vito, Villa Neilly,
Buenos Aires, Potrero Grande, Palmar,
La Cuesta.

"AVE" ES SEGURIDAD EN VUELO

Teléfonos: 6078 - 2318 -- Apartado 1287

Oficina: Costado Sur Club Unión

Pastora 1ª

pero más allá del nácar.

Angel

¡Vamos pastorcillos, vamos!
¿Dónde nació la Esperanza?

Todos

Entre una mula y un buey,
lejos del raso y la plata.

Angel

Hay un rey que le ha llevado
oro a su humilde morada.

Pastor

Por cada moneda de oro
le daré un vellón de lana.

Angel

Otro rey le ha regalado
mirra suave y aromada.

Pastora 1ª

Si los reyes dan aromas
yo le tejeré guirnaldas.

Angel

Un tercer rey bondadoso
incienso trajo de Asia.

Pastora 2ª

Yo le daré mi pañuelo
para que seque sus lágrimas.

Angel

Vamos pastorcillos, vamos,
¿Dónde nació la Esperanza

Pastor

cerca del cristal, un poco,

Pastora 1ª

Pero más allá del nácar.

Angel

Conmigo todos cantando.

Pastora 2ª

Hasta llegar a su cuna
ni de oro ni de plata.

Pastora 1ª

entre la mula y un buey
a la orilla de la paja.

Angel

Nunca entre lujos de seda
ni de nieve, ni dorada.

Pastor

cerca del cristal, un poco,

Pastora 1ª

pero más allá del nácar

Angel

¡Qué fácil por alta y clara
resultó la adivinanza.
Alta, suave, pura y santa!

Todos

Como el agua, como el agua.

Angel

¡Vamos pastores bailando!
Dónde nació la Esperanza?

Pastor

entre una mula y un buey

Pastora 1ª

a la orilla de la paja.

Angel

¡Vamos pastores, cantando!

Todos

¡Como el agua, como el agua!

— F I N —



JOAQUIN GARCIA MONGE

Tres Novelas

EL MOTO. HIJAS DEL CAMPO.
ABNEGACION.

En venta: Librerías Lehmann,
Trejos, Palacio del Libro.

Louis Blackwell

Por ANTONIO MORALES RIVERA

Nostalgia de tesoros melancólicos. Eso era la lluvia —lejana y azucarada— a eso de las 11; aquel día.

Había pasado ya por debajo de la protección de aquel higuerón inmenso, solitario; Louis Blackwell. Eso experimentaba y sentía Louis, al pasar por debajo de sus vetustas ramas: Oscura protección de ternura paternal; con algo de sobrenatural.

De niño, había pasado por allí, debajo, silbando... Algunas veces se sentaba descascarando una rama de arbutos... En un silencio que ahora, al pensar en él, preocupábale.

Recordó un momento aquella tarde sin lluvia, cuando sobre Alajuela contempló desde la lejanía —el fulgor glorioso; íntimamente dulcísimo, de aquel único relámpago silencioso. Pensó, además, con un poco de nostalgia, que ya ningún relámpago volvería a ser así, como ese para él.

También, además, en el café maduro de la cosecha venidera de la Hacienda. La Ha-

cienda "Santa Rosa", de su padre; hijo de aquel buenazo escocés emigrado a Costa Rica hacía ¡cuántos años!

Recordó el enorme portón rojo. Los bueyes acarreado. Las lerdas carretas de ruedas de hule tiradas por los bueyes pesados.

(Fue aquí voltear la cabeza y mirar hacia atrás en el potrero y tener la noción del viento acoquinando la oscura tonalidad de un roble y, así mismo, de un trozo de cielo azul satisfactorio; azucarado, en que tres zopilotes se acercaban flotando con lento movimiento).

—Where is my horse? Se preguntó en el inglés de su tronco solariego escocés.

En efecto. Ningún caballo en el potrero. Y ya caían gotas del cielo en las piedras del cercado y cruzaban ya el aire y ya además asomaban sobre el sombrero y mojaban los dedos de las manos.

La lluvia mojaba y agrisaba dulcemente la planicie del potrero.

A través de la planicie de los potreros cercados, semi-borrado por el azúcar de la lluvia cruzó empero veloz, de pronto, el potrero, lejos; en rapidísima, vigorosa, inesperada fuga.

—Se habrá espantao!

Blackwell regresó, por eso, con preocupación y lluvia a casa.

Después de almorzar, al mirar enseguida a través de los cristales del vestíbulo las nubes blancas erguirse desde la garganta del río — Blackwell pensó que aquello era mucho amedrentarse.

—El muchacho que yo soy, se dijo, ha de sentir siempre orgullo cuando sea necesario.

Buscó y halló de nuevo la jáquima.

Este viento, se dijo, des-

pués de unos pasos sobre el barro huellado, tiene el propósito de secar árboles. Y pensó un poco en Dios.

—Apostaría, se dijo, algo infantilmente, que aquel pajarito rojo que ví ayer cantando en la cañada, me lo envió El para deleitarme. Estaba cansado. Era la verdad...!, tan cansado.

Y el pajarito era tan alegre, tan nuevo...!

Pero a sus ojos arribaba ya un dulce escozor. Lágrimas. Louis Blackwell dejó de pensar en el pajarito.

Cerca de la garganta, en estirado pedregal, puntiaguados troncos secos de derruida naturaleza y piedras moradas y macizas hacían difícil acercarse al desfiladero.

Louis Blackwell, silbó a su potrero metiéndose dos dedos en la boca y echando primero hacia atrás la cabeza y luego hacia adelante lentamente.

Mientras el silbido se perdía en los laberintos de las peñas, el viento sonó: grueso, potente. Le arrebató el sombrero.

Que fue rodando por el trillo aquel lateral de dura piedra todavía bruñida por la lluvia.

Lo alcanzó al fin; pero sus ojos pudieron divisar allí al caballo buscado: tendido para siempre; herido; ensartados los hijares en las astillas fuertes; brascas y salvajes, recuerdo seco de los viejos árboles del sitio cercano a los peñascos.

LOS NUEVOS.—

Prosas de Jorge Poveda Q.

Allá lejos y aquí cerca; el estruendo de cohetes, la algarabía musical y la felicidad —propia de los días navideños— asomándose a los rostros— enmarcan la tristeza del rapazue'lo.

Este, de escasos once años, achatando a cada pocos pa-

sos su escasa naricilla mira con intensa emoción los adornados escaparates de las tiendas.

Al cabo de largo rato de indecisión el niño entra a una tienda y con mano trémula, señala un objeto al vendedor que

le atiende ceñudo y desconfiado.

Un carrito, un tanque un avión...?. O quizá un rompecabezas, o un juego de bolos hayan llamado su atención...?

No, nada de eso.

Se trata de una muñeca de trapo, muy sencilla, muy pequeña, de su misma condición, que con los brazos extendidos parece decirle:

—Llévame...

Su vida se ha desarrollado entre lágrimas y palos. Las lágrimas suyas, los palos aportados por "ellos", que le recogieran al quedar sin madre, porque su padre... Tenía padre...?

Únicamente la "araña" es quien parece comprender su soledad cuando entre los espasmos que sacuden sus miembros le mira con cara bobalicona y luego sonríe —mueca terrible en aquella boca que semeja un tajo mal dado—.

El también al igual que "ellos", le tenía mucho miedo, mucho asco, pero poco a poco primero a sovoz y luego más alto su conciencia le ha dicho que hacía mal.

Sin embargo siente envidia de la "araña":

—Ella no tiene que levantarse temprano, ni cargar leña, ni vender periódicos, tampoco lustrar zapatos, ni... Además no llora cuando le pegan, no protesta cuando "ellos" al pasar la escupen, ni se queja del duro piso que ambos comparten como lecho...

Siempre la misma con su cara tonta, las manos retorcidas y las babas mojándole la cara y el cuello, estrujando contra su pecho un objeto mugriento y maloliente: su muñeca.

¡Ah, que feliz, quien pudiera al igual que, ella, llevar su vida animalésca sin pizca de preocupaciones!..., sonriendo estúpidamente cuando al pasar la patean, o cuando el escupitajo lanzado se mezcla con sus babas.

La diversión favorita de "ellos" es esconder la muñeca de la "araña, que sin decir nada vuelve a ellos sus ojos.

La ha visto hace días sin su trapo mugriento y maloliente: sus ojos claman al cielo, sus ojos claman a Dios.

Una araña inmensa está tejiendo su fina redcilla en espera de la próxima víctima...

Aun cuando sabe el resultado de su determinación el niño corre en busca de la "araña", llevando entre sus manos el objeto que le devolverá a la niña la paz perdida, la felicidad robada...

Un fuerte olor a orines, vestigio de una vida que fue...

Pobre de la "araña", pobre de la muñeca, se interpone entre ambas la tierra, se interpone entre ambas la muerte.

Y el niño...?. ¡Ah el niño...!

Pues se quedó solo.

Tap, tap, tap

El rítmico claveteo acompaña las divagaciones de su mente. El hombre, absorto en sus pensamientos parece ignorar la sirena que anuncia el término de las faenas de ese día, de uno más que llegó y... se fue.

Una, dos, tres, cuatro cuadras. Todas ellas cansadas, monótonas como él, aburridas de verle pasar durante años y años con aquel aire de eterna indiferencia.

Recordar, para qué...? Si su vida nada ha cambiado, tan sólo recuerda que hacía ese mismo e interminable trayecto armado de grandes ilusiones y de una férrea voluntad... Voluntad, ilusiones, en cuál de estas cuadras habían quedado rezagadas...

Cinco, seis, siete, ocho.

...Y Pepita, que había sido de ella?. Ah, como la recordaba: era tan fea pero tan buena, y... cuán dulce y callada correspondía a sus insinuaciones amorosas...

—Hey, bruto, fíjese por donde camina.

...Sí, que se había hecho Pepita...

Nueve, diez, once, doce.

Sus pies maquinalmente suben y bajan las aceras, mientras su mente, independiente de estos, se esfuerza por poner un poco de sabor a su vida: su poblada melena ondea al viento saludando con su extrema juventud a su vida que se presenta plena de goces y satisfacciones... Zapatos nuevos, abrigo al brazo y cara erguida pasea su airosa humanidad por estas mismas cuadras, camino del trabajo..., camino de su cuarto.

...Qué había cambiado...?. Los zapatos, su abrigo o su ánimo...?

El?, no. El no!. Siempre era el mismo aun cuando su paso no fuese ya tan elástico..., pero claro... todo se debía nada más que al reuma... Sí, el maldito reuma.

Quince.

La cabeza del hombre dobla una esquina, penetra en un oscuro zaguán y su mano lentamente bucea en un bolsillo..., saca una llave y con gesto inseguro empuja la puerta que chirría al abrirse y luego al cerrarse despacio, muy despacio.

Una, dos, tres... quince.

Tap, tap, tap.

**Espere el nacimiento de su hijo
con mayor tranquilidad y alegría**

LA
"CLINICA MATER"

**Ofrece ahora a los futuros padres
planes de parto económico**

Usted tendrá a su servicio a los Especialistas
en Obstetricia y Ginecología:

Dr. Max Terán - Dr. Marino Urpí

Y a las Obstétricas:

Doña Chepita Brenes - Doña Flora Bravo

Pida informes acerca de los diferentes planes
por medio de los Teléfonos:

1734 y 1770



Bernard Shaw:

Valoración de un Idealista de Armas Tomar

por SEAN O'CASEY

Véase la nota biográfica sobre SEAN O'CASEY en la página 19.

* * *

Amplio es el lugar que ocupa Shaw en el mundo natural, y va agrandándose, como corresponde a quien nos guía con sensatez para ayudarnos a vivir, a obrar y a ser justos con nosotros mismos; también ocupa, tal vez (y para mí con toda seguridad), un amplio espacio en el mundo espiritual como autor dramático, como crítico y como enamorado de las cosas más solitarias de la vida.

Posiblemente la figura venerable de Bernard Shaw aparezca algún día en la vidriera de alguna catedral igualmente venerable, para que se le rinda culto como animoso santo de la edad de las máquinas y de la revolución social. Quizás ya estaba en la vidriera de alguna gran iglesia hace cerca de cien años, y era un santo guerrero, joven y pelirrojo, que había muerto en combate (porque Shaw es un santo, el santo más original presente, pasado o por venir); reencarnación de alguien que se impacientó ante la somnolencia de la iglesia en cuya vidriera estaba, y que contemplaba con rabia a los que iban y venían, escuchándoles cantar alabanzas no a Dios sino a la respetabilidad hipócrita y gazmoña que ellos mismos se habían impuesto.

Colmada su paciencia por la indignación que le causaba tal espectáculo de necedad, la figura se esfumó de la vidriera y adquirió vida, transformándose en un muchachito que corría por el arrabal de Synge Street, en la ciudad de Dublín. Apenas el ancho de una mano fina separaba a Shaw de algunas de las formas directas de la miseria que reinaba en ciertas secciones de Dublín. Allí, en su adolescencia, debe haberse echado a errar por algunas de las calles de corrupción que se agrupan en torno a la

catedral de San Patricio, y atravesando la Hondonada debe haberse llegado hasta el Barrio de los Tendedores (donde antiguamente se blanqueaba la ropa blanca de Dublín), en el cual una serie de cobertizos encalados servía de peligroso refugio a muchos de los apremiados trabajadores de Dublín y a sus mujeres. Un panorama de miseria y suciedad envolvía a Shaw, mientras sobre todo aquello se extendía el enigma que los dublineses llamaban "la voluntad de Dios".



Shaw vió que en la pobreza había un desorden desesperado, y a él le gustaba el orden; vió que en la pobreza había necesidad, y él amaba la salud; vió que en la pobreza estaba la muerte, y él amaba la vida. Así que posiblemente, en esas calles de Dublín, se afirmó en su joven espíritu la determinación de sobreponerse a la satánica trinidad de muerte, enfermedad y desorden luchando para abolir para siempre la pobreza, y renunciando a enfrentarla con temperamento borreguil.

Shaw, peleador nato, será conocido y recordado, primero como hombre de valor incommovible (quizá la virtud más rara en el mundo de hoy). Su valor, su osadía en verdad, queda demostrado por su actitud al abandonar el empleo bueno y seguro que tuvo en Dublín durante varios años para correr imperiosamente a Londres, a sabiendas de que no podría conquistarla en un día, sino que debería pasar varios años antes de encontrar un rincón para vivir decorosamente, y que mientras tanto tendría que arrostrar el hambre y tal vez las enfermedades; esa actitud que le hizo arriesgarlo todo (menos el alma) para escuchar el divino llamado que lo incitaba a salir a predicar un evangelio de sentido común a la gente anhelosa e ignorante, a los seres adocenados que aprenden en la escuela primaria a recordar un montón de cosas sin importancia, y a los que se instruyen y civilizan en las copetudas universidades de Oxford y Cambridge.

Poco o ningún auditorio había para Shaw en Islanda, pero a él le atraía Inglaterra, atiborrada de proletarios, la tonta y próspera Inglaterra (el inglés tan listo en medio de su tontería), pródiga en controversias. Comprendía que la potencia del transmisor de Londres llevaría su voz mucho más lejos que la menor potencia de Dublín. Por ello este cruzado, magníficamente dotado de cualidades, acometió la empresa de conquistar, no a Jerusalén, sino a Londres; de llamar al arrepentimiento, no a los pecadores, sino a los justos; de

disparar los dardos de oro del pensamiento, cada uno guardado con lacerantes puntas de acero, al pecho de los hipócritas y al flanco de los impostores; de demostrar, también, que las necesidades minúsculas e insignificantes del hombre están emparentadas con las estrellas. Se convirtió en la voz del sentido común, del eterno republicano, en el pensador que medita con ciencia y con ingenio sobre las necesidades del hombre.

Así como por su talento de autor dramático de primer orden, por su luminosidad como crítico musical y teatral, y por su valor como filósofo, que no debe pasarse por alto en absoluto, Shaw raya a gran altura como teólogo original. A mí, como a casi todo hombre inteligente, me interesa la religión, todas las religiones, aunque claro está que lo que se llama cristianismo es lo que me ha tocado más de cerca. He leído muchísimos libros sobre la religión y sus alrededores, pero nunca nada que superarse en originalidad e ingenio al análisis del cris-

tianismo tan diestramente realizado por Shaw en el prefacio de "Androcles y el león".

Allí se ríe él de la creencia de que el mundo está lleno de gentes religiosas, señalando que los que se interesan profundamente en la religión son únicamente aquellos que "apasionadamente defienden la religión establecida y aquellos que apasionadamente le atacan". Luego dice: "No se tiene nunca una nación de millones de Wesley, y un solo Paine. Se tiene un millón de mundanos Wiseman, un solo Wesley, con su pequeña congregación de fieles, y un solo Tom Paine con una congregación menor, la suya... Las gentes... tienen hambre y sed, no de rectitud y de virtud, sino de buenos manjares, de comodidades y de posición social... Si Savonarola se limita a decirles a las damas de Florencia que debieran desprenderse de sus alhajas y atavíos y sacrificar todo eso a Dios, le ofrecerán un capelo cardenalicio y le alabarán por santo, pero si las induce a hacerlo

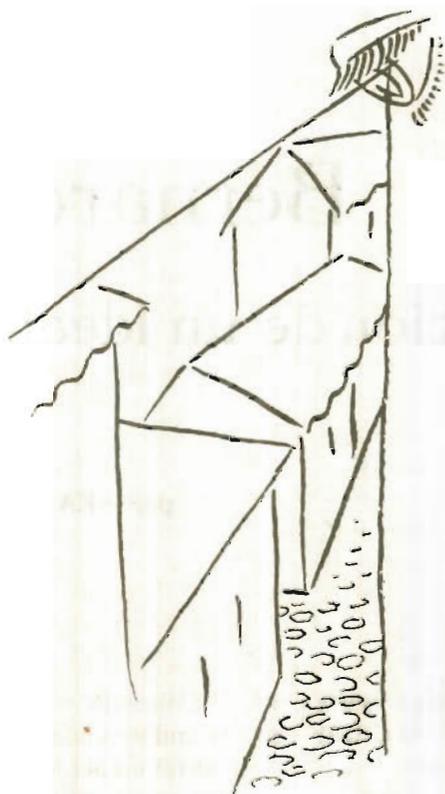
así en realidad lo llevarán a la hoguera para que se deje de fastidiar".

Shaw nos lleva muy sencillamente y con mucha habilidad por el curso de una breve historia de los usos del hombre en su plática con Dios hasta capacitarnos para una lectura inteligente de los evangelios. Deleitosa y estimulante es la excursión, teniendo al gran escritor como guía para atravesar los verdes prados de la ética cristiana y los matorrales de las contradicciones de los apóstoles, siempre avanzando, debiendo a veces trepar trabajosamente, pero distinguiendo claramente el acierto, el orden y el éxtasis de la tierra prometida dentro del concepto y la práctica cambiantes de la vida moderna.

Presenta a Jesús como un hombre capaz y competente, valiente, grande y digno de ser amado, un hombre plenamente relacionado con la vida humana, y no un mito que ha tomado la forma de la pintura de un ícono incrustado de pedrería. Como dice Shaw:

"Puede uno dudar de que haya existido alguna vez; rechácese el cristianismo (por cualquier otra fe), y los iconólatras, plácidos y desdeñosos, no harán más que

clasificarlo a uno como libre-pensador o como pagano. Pero si se aventura uno a preguntarse qué aspecto habría tenido Cristo si se hubiese afeitado la barba y cortado el pelo, o de qué medida serían los zapatos que calzaba, o si echó maldiciones cuando pisó un clavo en la carpintería o cuando estaba apremiado por el tiempo y no conseguía abotonarse el manto, o si se reía de las agudezas con que desconcertó a los sacerdotes cuando intentaban tenderle una trampa para acusarlo de sedición y de blasfemia, se causará extraordinaria aflicción y horror a los iconólatras. Se habrá hecho salir al retrato de su marco... la leyenda se habrá vuelto realidad, con todas las incalculables consecuencias que pueden desprenderse de este milagro aterrador. Apenas se le ocurra



CUANDO ORDENE UN
VIDRIO O CRISTAL
FIJESE QUE SEA
DE DONDE **CEBI**

Cía. Espejos Biselados Ltda.

a uno... que Cristo no es la imagen yerta e inofensiva que hasta entonces había sido para uno, sino un centro de concentración de influencias revolucionarias que todos los poderes e iglesias establecidas combaten, habrá que ponerse en salvo, porque se habrá comunicado vida a la imagen, y la muchedumbre posiblemente no pueda soportar una cosa tan horrenda".

Quizá la muchedumbre no se alarmaría tanto ahora. El despertar de la conciencia del hombre con respecto al derecho al trabajo, al esparcimiento y a la educación que asiste a su semejante, derecho demostrado convenientemente en algunos países, y más vívidamente en otros, es indicio de que la imagen ha salido del marco para recibir una calurosa bienvenida de la gente que está activamente empeñada en la brega para alcanzar una vida mejor, y que corre con mayor tesón en pos de la felicidad. No la felicidad del mero goce, la felicidad del lotófago, sino la que depara una vida útil y enérgica. El prefacio nos entrega nobles e inquisitivos diálogos con Pablo con Mateo, Marcos, Lucas y Juan, que todo aquel a quien interesen la vida o la religión, en tanto dure el cristianismo, apreciará como obra de un teólogo de profundo sentido común. Y si se agregan su comedia "Blanco Posnet" y el prefacio de "Santa Juana", se verá que Shaw gana en excelencia como teólogo.

Asimismo es Shaw un político de primerísimo orden —orden del Espíritu Santo.

Su partido no es el Conservador, ni el Liberal, ni tampoco el Laborista (aunque apoya fervorosamente al laborismo); su partido es el ancho y abundoso mar de toda la humanidad. No hay más que leer la "Guía del Socialismo y del Capitalismo para la Mujer Inteligente"; se verá hasta qué punto es un político talentoso y decidor. En esta obra notable se comenta y analiza cuanto cosa conocida hay en el mundo. Sin miedo y sin favor ahí se estudia y se examina a la Iglesia, a las mucamas, a los reyes y a los trabajadores, a la política conservadora, a John Cobley y a todo lo demás, incluso al marxismo. Shaw nunca escribió una palabra para ganar adeptos ni para encender su fama a lumbraradas y tampoco para apuntalar ningún partido; en cambio ha criticado tanto a los socialistas como a los purpurados.

Típico rasgo suyo fue que al ofrecérsele la Orden del Mérito replicara que mucho tiempo atrás se había concedido él mismo esa distinción. No iba a engrandecer a Shaw el que otro le prendiera una cinta en el ojal. ¡Cuán constructivo puede ser aun en su más severa crítica! Hasta los acápites de su libro sobre el socialismo son reveladores; tómese solamente uno, "Estudio de la Pobreza". "La pobreza no produce la infelicidad; lo que produce es la degradación; por eso es peligrosa para la

sociedad. Sus males son infecciosos, y ningún aislamiento de los ricos podría evitarlos. No podemos darnos el lujo de tener a los pobres siempre con nosotros". Y ese capítulo, con frases notables que entusiasman, explica la razón y el por qué de los acápites. La pobreza debe desaparecer. Ese es el primer credo de Shaw, y bien lo ha pronunciado.

Este hombre fue un gran crítico musical —arte del cual me declaro ignorante, aunque sé silbar una tonada como el mejor. Alguien dijo, al escribir acerca de Shaw: "Se me ocurre que ha sacado más de Wagner y de Mozart que de todos los libros que ha leído", a lo cual replicó Shaw: "¡Viva!". Durante algún tiempo fue crítico de arte, pero que yo sepa no se han publicado observaciones suyas sobre las artes plásticas. Supongo que por lo que hace a este punto Shaw no pisaba muy firme: parece haber carecido de la apreciación sensual del color, la línea o la forma, pese al hermoso pasaje alusivo que pone en boca de Dubedat en "El Dilema del Doctor". Es curioso que persona tan adelantada en la mayoría de las cosas se sintiese incómoda en el terreno de la pintura y escultura, y que en el único esfuerzo que hizo por marchar al paso con el arte moderno recurriese a los trazos de Topolski para infundir mayor animación a las piezas de su época posterior.

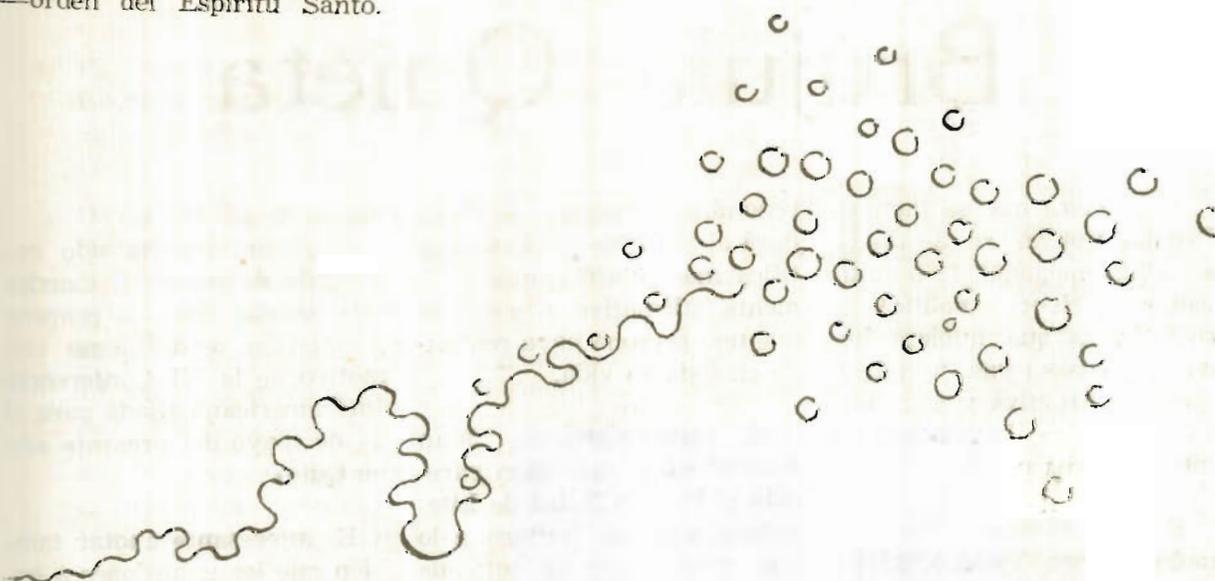
Mas las comedias de Shaw aventajan a todo lo demás, a excepción, tal vez, de sus hondos y pesquiadores ensayos sociales. Mucho de lo que él anhelaba en el aspecto social se cumplirá, con lo cual sus credos sociales han de perder actualidad, pero en sus comedias, Shaw continuará viviendo.

Algunos críticos han dicho que Shaw no es poeta, y que se trata de un hombre casi incapaz de sentir la emoción, opiniones que sólo pueden arrancarme sonoras carcajadas. Hay poesía en muchas de sus comedias, emoción en la mayor parte, y, por supuesto, ideas e hilaridad en todas. Espléndida síntesis de la vida: lágrimas, risas, ideas y canciones.

Vivirá en la vida que sigue a la suya por sus magníficas comedias, por su asombrosa sabiduría social, por su valor, por su excelente crítica del arte musical y teatral, por su ingénito conocimiento de los niños, que en tanto sobrepuja al "peterpanismo" de Barrie, por su lucha por la gloria de Ibsen, por su amor a Wagner y por la brillante actuación que le cupo al enseñar a los hombres el camino.

Era un hombre que reía sobreponiéndose a los dolores del cuerpo y a las angustias de la muerte, hombre cuya risa más ruidosa estaba inyectada de seriedad, porque aunque algunos le llamaron bufón —sabía bufonear bien, y lo hacía—, cuando representa ese papel no viste la abigarrada indumentaria del payaso, sino un tabardo refulgente que ha tejido el mismo Espíritu Santo.

Shaw es uno de aquellos mencionados por Yaets que serán eternamente recordados; se le recordará por sus dones raros y sorprendentes y por el donaire con que de ellos se sirvió: El tiempo se encargará de darle unidad, y Shaw resplandecerá en la catedral de la mente del hombre como se destaca un profeta rodeado del santo fuego de Dios en el mosaico dorado de una pared.



Editorial Costa Rica

EL MAESTRO GAGINI

por LILIA RAMOS



y algunas vivas que le dieron un dominio consumado de su idioma nativo, expediente obligatorio en la faena magisterial.

Paréntesis... Diáfana en mi retentiva su imagen en las noches dedicadas al aprendizaje del rumano: lo adquirió en tres semanas. Y su modestia le dictaba: "No hay tal prodigio: es neolatino... El español, el francés, el italiano... ayudan a cualquiera" (?) Con él aumentaba el número de recursos para satisfacer su epistemofilia, tan mórbida como la mía y tan útil en la enseñanza.

Esteta delicadísimo, músico de oído, pintor muy hábil, vate muy fino, gustador apasionado y erudito de la venustez, concebía la educación como un proceso artístico en demanda de maestros idóneos.

Entre las opiniones del inmenso Platón que Don Carlos hizo fulgurar en las lecciones que me daba, una me deslumbró y desde entonces, hube de adoptarla como guía:

"El arte debe ser el fundamento de cualquier educación natural y ennoblecadora".

(Fragmento de un ensayo.

Aparecerá completo en el libro autobiográfico del excelso Maestro. Editorial Costa Rica, 1961).

El libro del Sr. Gagini está siendo editado bajo la dirección técnica del escritor Francisco Marín Cañas y será una de las primeras publicaciones de la "Editorial Costa Rica".

Otro libro que está en proceso de preparación es el "Homenaje a Yolanda Oreamuno", que contendrá artículos de esta magnífica escritora y poemas y artículos y noticias que sobre ella han escrito poetas y escritores nacionales y extranjeros. Es este libro un merecido homenaje a una de nuestras más fuertes personalidades en este pequeño mundo de las letras nacionales.

También se prepara la reedición del libro de don Anastasio Alfaro sobre Arqueología criminal americana, que tendrá un prólogo y notas del Profesor e Historiador don Carlos Meléndez Chaverri y dirige su publicación Don Marcelino Antich.

Y entre otras reediciones, la

Editorial Costa Rica prepara la de las novelas de don Manuel Argüello Mora que en nuestra producción nacional marca una etapa muy importante, pues estas obras se consideran como el principio de nuestra novelística.

En números próximos seguiremos informando de las actividades de la "Editorial Costa Rica" que ya va entrando a una etapa de realizaciones efectivas.

La Editorial Costa Rica ha organizado un concurso en el que podrán participar todos los dibujantes nacionales con el fin de escoger su viñeta distintiva. La participación quedó abierta desde el dos de febrero y se cerrará el 28 del mismo mes a las 6 de la tarde.

Los trabajos deberán presentarse en cartulina y los dibujos deberán ser hechos con tinta china. Las dimensiones serán de 10 x 10 centímetros y adjunto uno correspondiente de 2 x 2 centímetros.

Los trabajos deben ser enviados a la Oficina de la Editorial Nacional instalada en el Edificio Trejos Montealegre, tercer piso, frente a la Caja del Seguro Social, donde los que deseen participar podrán obtener mayor información. El trabajo escogido por el jurado será premiado con 500 colones. El fallo se dará a conocer a los participantes por vía telegráfica.

Aunque el genial educador hubiera hecho otra profesión, afirmo que la habría abandonado para asumir la tarea docente. En el bienamado fulgían los atributos más puros y robustos del maestro ideal. Los más trascendentales después del primordial, la vocación, fueron los hondos sentimientos de comunidad y de la belleza. Su profunda simpatía humana (Malinowski), ha sido objeto de ardorosos encomios que pueden leerse en folios añejos y frescos, o escucharse en la voz de los que siempre se favorecieron en silencio con su pujante riqueza interior.

Fue Don Carlos un poligloto notabilísimo: lenguas muertas

Tres premios por un valor de diez mil dólares cada uno, han sido creados por el gobierno del Ecuador acogiendo una brillante idea lanzada por el prestigioso y continentalmente conocido literato Dr. Benjamín Carrión, miembro de la Comisión de Asuntos Culturales de la XI Conferencia Interamericana que se reunirá en Quito el 24 de mayo del corriente año.

La finalidad de los premios que se denominarán "Ecuador" es la de enaltecer cada cinco años con ocasión de las Conferencias Interamericanas a los hombres de mayor estatura pública y cultural.

El primero que se llamará Premio Bolívar se destinará a un internacionalista o cultivador de ciencias políticas y sociológicas que hubiere hecho en toda su vida la mayor obra constructiva y afirmativa en pro de la fraternidad interamericana.

El segundo premio, denominado "Pedro Vicente Maldonado" sabio ecuatoriano de

renombre universal, se destinará al autor de la obra científica más positiva, más realmente afirmativa y pacifista que una persona haya realizado en toda su vida.

El tercer premio "Juan Montalvo" es más bien parecido al Premio Nóbel de Literatura y no se limitará a lo que comúnmente se entiende por literatura sino a todas las

ramas de las letras.

Una comisión ha sido encargada de poner en marcha este asunto, pues la primera premiación tendrá lugar con motivo de la XI Conferencia Interamericana fijada para el 24 de mayo del presente año en Quito.

Es interesante anotar también que los galardones a entregarse ocupan económica-

Brújula Quieta

mente el segundo lugar en el mundo, pues les superan solamente los premios Nóbel. El Premio Pulitzer que se entrega en los Estados Unidos, vale cinco mil dólares y el Goncourt que se discierne en Francia cinco mil francos.

"Historia y Antología de la Literatura Costarricense", por Abelardo Bonilla. 1 vol. 448 págs. Trejos Hnos., Edit. San José, C. Rica.

No será posible hablar de una literatura hispano americana sin que pueda dejarse de considerar, entre las obras más documentadas y de mayor relieve, esta labor que el distinguido catedrático de la Universidad de Costa Rica, D. Abelardo Bonilla, redactara por especial encargo del claustro de su instituto de cultura superior.

En primer lugar, debe tenerse muy presente que la labor emprendida por el autor está muy lejos de constituir uno de aquellos escarceos bajo el cual se ocultan las más deficientes de las tareas sobre temas importantísimos y dignos de mejor suerte. Aquí hay, sobre todo, estudio, y estudio fundamentado en la realidad de su pueblo, observado en la total integridad de sus factores constitutivos a tal grado que, como su mismo ilustrado autor lo señala, el libro es una verdadera introducción a la historia de la cultura costarricense.

Características propias e inconfundibles han señalado la vida del país hermano, desde sus orígenes a los tiempos que corren, y ese carácter peculiar, y esa vida por los costarricenses llevada a través de los siglos sobre su bella tierra, resplandecen en las páginas del libro del profesor Bonilla con una tonalidad firmemente estampada.

Labor empeñosamente creada esta Historia y Antología de las letras del país hermano, tiene todo el sabor de esas labores que han sido el fruto real de una dedicación amorosamente evidenciadas al volcarse el intelecto creador en un afán nobilísimo de presentar como en un solo cuadro, con todas sus imágenes acabadas, el panorama de una vida en la cultura rica en sus creaciones y con un miraje inmenso hacia lo porvenir.

El autor afirma que "las condiciones históricas del país, su aislamiento durante tres siglos y su tradición individualista han hecho que en nuestras letras, como en nuestra política, la personalidad individual se imponga, superando toda periodicidad y todo espíritu de época". Afirma, también, el profesor Bonilla que, "quizá en ningún otro país pueda hablarse con más posibilidad de acierto que en Costa Rica, con todas las reservas que implica esta hipótesis, de una sociedad como producto de lo escrito, en con-

tra de la teoría positiva que considera la literatura como producto de la sociedad". Y así afirma que, "es evidente, por ejemplo, que nuestra organización social y política es en gran parte obra de los juristas y educadores del siglo pasado y del actual, como es innegable la contribución de los escritores costumbristas a la composición más honda de la realidad nacional y a la estructura social y legal de nuestros días".

La afirmación de los conceptos fundamentales que Bonilla expresa para señalar el hondo contenido de la realidad literaria de Costa Rica en su historia, lo llevan a señalar también, para una comprensión exacta de las letras nacionales, que el estudio de dicha literatura debe tomar en cuenta dos hechos fundamentales que provienen de la formación y desarrollo histórico de la nación y que explican, dice, muchas de sus expresiones, de sus vacíos y de su modo de ser auténtico: la ausencia en sus orígenes, de una sólida cultura colonial que la privó de la herencia literaria española del Siglo de Oro, y la ausencia posterior de los grandes movimientos que agitaron y dieron impulso a la literatura occidental durante los siglos XVIII y XIX. Por ello afirma que, la literatura costarricense es una de las más jóvenes de América; y también una de las que, por su aislamiento y falta de planos de apoyo, ha realizado un mayor esfuerzo, y, asimismo una de las que, por su autoformación tienen mayor interés al explorar lo que es y será la literatura hispanoamericana.

Bonilla divide la historia de la literatura de su patria en las siguientes cuatro épocas; a) Epoca colonial que la hace comprender desde el descubrimiento al año 1840; b) Epoca de formación y consolidación del Estado, desde 1840 al 1900; c) Epoca realista que abarca las tres primeras décadas del presente siglo; y d) Epoca contemporánea que el autor la define diciendo que se caracteriza como síntesis de las anteriores y asimilación de las corrientes universales.

Estamos así en presencia de un libro bien pensado, redactado con un grande amor por la cultura de su pueblo y autorizado por el fruto óptimo de un estudio amplio, profundo y muy rico en documentos afirmativos.

Parte integrante de las Publicaciones de la Universidad de Costa Rica en su Sección de Literatura y Artes, su presentación es inobjetable, pues, la edición ha sido cuidadosamente elaborada, mostrando los progresos del arte de imprimir en el seno de la cultísima república centroamericana.

Es desde luego, un libro que prestigia al claustro profesoral de su Universidad.

Francisco Jurado Padilla

Una carta que agradecemos

Córdoba, Rep. Argentina,
enero 13 de 1961.

Señores
Revista BRECHA.
Apartado 1157
San José, COSTA RICA

Muy estimados señores:

La tiranía del tiempo nos obliga a veces a postergar propósitos muy estimables que, aun cuando no vitales para la existencia material, si lo son para un mayor contenido y realidad espiritual en nuestro diario quehacer. Y es que, múltiples asuntos que atender, generalmente de rutina administrativa en la oficina a mi cargo, han incidido fundamentalmente para que yo no pudiera ocupar la pluma, en menester tan agradable, con mayor anterioridad.

Desde mucho tiempo atrás, más exactamente, desde la primera oportunidad en que tuve el placer de deleitarme con un ejemplar de la Revista Brecha, me animó el sincero propósito de iniciar con Uds. un diálogo cordial y permanente que tuviera la doble finalidad de hacer nuevos y buenos amigos, al par que practicar una colaboración recíproca que posibilitara mi

LA POESIA ETERNA.—

EL CURA

Es el Cura... Lo han visto las crestas silenciaras,
Luchando de rodillas con todos los reveses,
Salvar en pleno invierno los riesgos montañoses
O trasponer de noche las rutas solitarias.

De su mano propicia, que hace crecer las mieses,
Saltan como sortijas gracias involuntarias;
Y en su asno taumaturgo de indulgencias plenarias,
Hasta el umbral del cielo lleva a sus feligreses...

El pasa del hisopo al zueco y la guadaña;
El ordeña la pródiga ubre de su montaña
Para encender con oros el pobre altar de pino;

De sus sermones fluyen suspiros de albahaca;
El único pecado que tiene es un sobrino...
Y su piedad humilde lame como una vaca.

JULIO HERRERA Y REISSIG

modesta contribución en la magna y patriótica tarea que Uds. se han impuesto.

Lamentablemente, en esta primera ocasión llego un poco tarde en mi afán de ofrecerles algunas realizaciones, pues las noticias datan del mes de setiembre del año ppdo.; pero no deja de ser interesante por lo menos, que Uds. conozcan las inquietudes y fe de propósitos que animan a los miembros de la colonia tica en esta docta y noble ciudad de Córdoba, que consisten en difundir en estas latitudes las riquezas espirituales que forman el acervo cultural de nuestro pueblo.

Pero más elocuente que cualquier otra consideración que yo pudiera agregar al respecto, es el material periodístico que me complazco en adjuntarles y el cual certifica el esfuerzo y el cariño con que se honra a la Patria lejana.

Para una mejor ilustración he querido incluir también algunos párrafos del informe que oportunamente elevé al Departamento Consular del Ministerio de Relaciones Exteriores, relacionados con esas mismas actividades.

Asimismo, encontrarán una nota bibliográfica aparecida en un diario local, sobre el libro del Profesor Abelardo Bonilla "HISTORIA Y ANTOLOGIA DE LA LITERATURA COSTARRICENSE", escrito por el ilustre historiador argentino y Presidente del Instituto Drago de Cultura Americana, D. Francisco Jurado Padilla, quien me distingue con su amistad de varios años.

Antes de terminar quiero solicitarles sea estudiada la posibilidad de dotar a la Biblioteca Joaquín García Monge, que funciona en la Escuela Hilario Ascasubi, y a la Biblioteca de la Escuela República de Costa Rica, con una colección completa de Brecha. Cualquier gestión que Uds. hagan en ese sentido se los agradeceré infinitamente, pues es realmente lamentable la escasez de elementos de esas bibliotecas, a pesar de los ingen-

tes esfuerzos que este Consulado ha realizado para mejorar la condición de cada una de ellas. Si existiera alguna posibilidad al respecto, estimo que los envíos podrían hacerse por vía marítima, en varios paquetes, y por intermedio del Departamento Consular o bien del Ministerio de Educación Pública —Dto. de Extensión Cultural.

Sin otro particular y a la espera de sus gratas noticias, aprovecho para reiterarles las seguridades de mi mayor consideración y viva simpatía.

Allan N. Araya Umaña
Cónsul de Costa Rica

IRIGOYEN 537, DTO. 2,
SAN VICENTE, CORDOBA,
REP. ARGENTINA.—

Damos a continuación el curriculum vitae del grupo de intelectuales mexicanos que participaron en el Seminario de Cultura Mexicana a celebrarse en esta ciudad de San José y cuya sede del primer ciclo será el Paraninfo de la Universidad:

Dr. PEDRO DANIEL MARTINEZ.— Dedicado principalmente a la Pediatría, ha desempeñado, entre otros muchos, los siguientes cargos administrativos y docentes: Director General de Higiene Materno Infantil de la Secretaría de Salubridad y Asistencia en México, Director del Hospital Infantil y profesor de Pediatría para graduados de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado numerosos trabajos sobre su especialidad y sobre diversos temas relacionados con la medicina en general.

ESCU LTOR CARLOS BRACHO.— Destacado escultor que realizó brillantes estudios en París, ha ejecutado obras escultóricas importantes en la República Mexicana y a partir del año de 1932 a la fecha se ha dedicado a la enseñanza de la escultura en diversas escuelas del Gobierno.

LICENCIADO AGUSTIN YANEZ.— Distinguido intelectual y profesor universita-

rio, ex-gobernador del Estado de Jalisco, cuya obra literaria es ampliamente conocida y valorizada en alto grado por la crítica nacional y extranjera. Perteneció a importantes instituciones como el Colegio Nacional y la Academia Mexicana de la Lengua.

AMALIA GONZALEZ CABBALLERO DE CASTILLO LEDON.— Actualmente Sub-Secretaria de Asuntos Culturales, ha escrito diversas obras de teatro. Fundó en la Ciudad de México la Comedia Mexicana, el Ateneo Mexicano de Mujeres y el Club Internacional de Mujeres. Formando parte de la Delegación Mexicana a las Asambleas Generales de las Naciones Unidas, en 1946, 47 y 1948 y 50, se le eligió Primer Vice-presidente de esta Comisión, actuando como Presidente en repetidas ocasiones, tanto en las Asambleas de Nueva York como la que se celebró en Beirut, Líbano en 1951 organizó en la República de El Salvador el Primer Seminario

Regional para discutir los problemas femeninos en Norte América y Centro América. Posteriormente, este Seminario realizó Asambleas Generales en Santiago de Chile, Río de Janeiro, y Asunción, Paraguay. Ha sido embajadora de México, en Suiza y Suecia; y ha recibido condecoraciones de la República Dominicana, de El Salvador, de Cuba, Bolivia y Paraguay.

ARQUITECTO ENRIQUE DEL MORAL.— De larga ejecutoria profesional, ejerciendo en forma individual y asociado con destacados arquitectos mexicanos, fue Vocal del Comité de Construcción del Centro Médico de la Ciudad de México, Vocal del Comité de Construcción de la Ciudad Universitaria y a su vez Director y coordinador del Proyecto de Conjunto de la misma Ciudad Universitaria. Profesor de la clase de Composición en la Escuela Nacional de Arquitectura y ex-director de la misma Escuela, ha realizado numerosos

GANADERO:

Las Melazas

constituyen el alimento más eficaz y más económico para su hato.

MAYOR PRODUCCION DE LECHE

Engorde más rápido del ganado de carne. Diez céntimos el kilogramo.— Cuatro y medio céntimos la libra.

Sólo las piedras cuestan menos que las melazas!

Pregunte al Ministerio de Agricultura e Industrias por los extraordinarios resultados que ha obtenido en sus experiencias con este alimento.

CAMARA DE AZUCAREROS

ensayos y estudios críticos sobre el Arte de la Arquitectura y sobre la integración de las Artes Plásticas. Asimismo, ha dictado numerosas conferencias sobre su especialidad y ha presentado diversos trabajos en varios Congresos de Arquitectura realizados en México y en el extranjero.

PROFESOR WIGBERTO JIMENEZ MORENO.— Etnólogo y profesor de la Escuela de Antropología en la Ciudad de México, entre otros cargos importantes que ha desempeñado, de 1953 a 1956 tuvo a su cargo la Dirección del Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec. Pertenece a varias instituciones científicas, como la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate, la Sociedad de Geografía y Estadística la Academia de la Lengua Nahuatl, la Sociedad Mexicana de Antropología, la Sociedad Mexicana de Historia, la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, de la Société des Americanistas de París, el Instituto de Cultura Hispánica, Instituto Cultural Mexicano - Alemán, la Sociedad Interamericana de Psicología, etc. Ha publicado numerosos ensayos sobre su especialidad, entre los que cuentan: "Esquema de la Historia de la Población de México", "Preservación y Fomento de la Cultura Regional", "Origen y Desarrollo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia" y "Bibliografía Indigenista de México y Centro-América". Actualmente es Director del Departamento de Estudios Históricos del Museo Nacional de Historia, ubicado en el Castillo de Chapultepec en la Ciudad de México.

La Editorial del Ministerio de Educación Pública nos da algunas noticias de importancia. Pronto verán la luz dos obras de gran utilidad:

Historia de la educación en Costa Rica, (Tomo segundo) por el Prof. Luis F. González.

Luz y bambalinas, que brin-

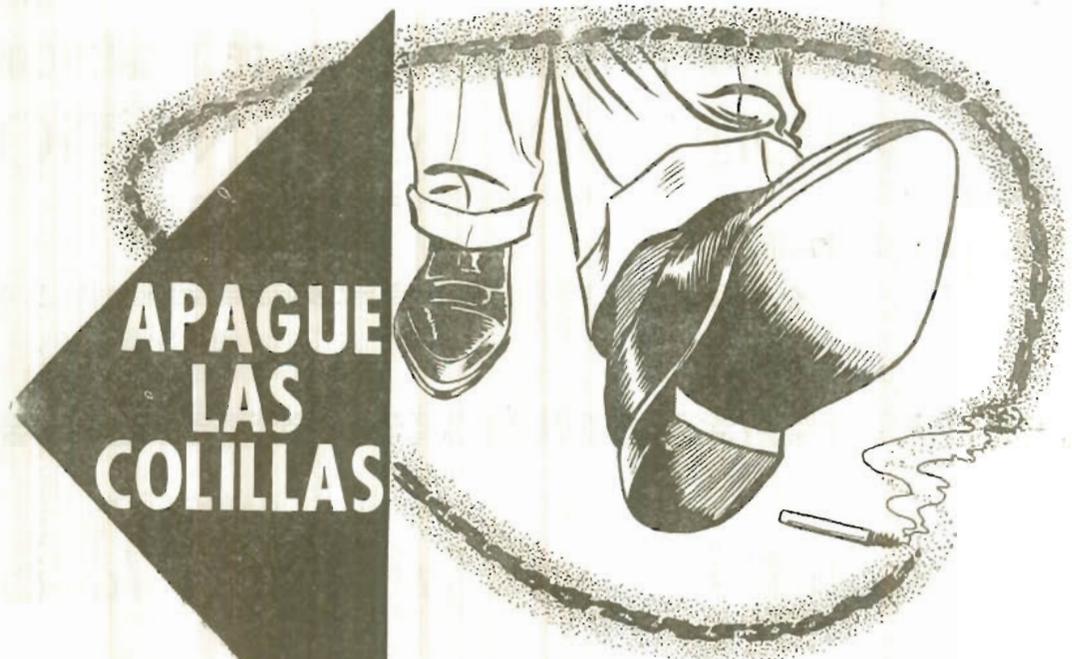
dará a los maestros del país sesentitrés dramatizaciones escritas por veintinueve autores costarricenses. Además, contendrá un prefacio del Lic. Guido Fernández y tres ensayos sobre teatro para niños, escritos por la Prof. Margarita Martínez Hernández, Fryda Schultz de Mantovani y Jesualdo.

Lilia Ramos, directora de la oficina de Publicaciones, prepara una colección de poemas que también estará al servicio del magisterio. Solicitó al Prof. Alfonso Ulloa Zamora un prólogo con énfasis en la trascendencia de la poesía en la formación del individuo y en nociones metodológicas.

Los maestros deberán cuidar mucho los ejemplares a su disposición, pues sólo habrá uno para cada escuela.

Las autoras Raquel Sáenz de Arce y Lilia Ramos harán una edición aparte de sus propias dramatizaciones. (Imprenta Tormo).

UN CIGARRILLO MAL APAGADO PUEDE SER LA CAUSA DE UN PAVOROSO INCENDIO . . .



APAGUE LAS COLILLAS

UNA COSTUMBRE QUE PUEDE EVITAR UN INCENDIO

**NO SEA USTED EL CULPABLE . . .
EVITE UN INCENDIO CONTROLANDO SU CAUSA.**

Solicite informes de cómo apagar un incendio y prevenir toda clase de accidentes.

DEPARTAMENTO DE PREVENCION DE RIESGOS.



Instituto Nacional de Seguros

MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la Agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.

Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).

Motores Diesel "Petter".

Equipo para construcción de carreteras.

Compresores de aire "Worthington"

Equipo de Refrigeración.

Bombas para agua "Worthington".

Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".

Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".

Palas Mecánicas "Link-Belt".

Quebradores de Piedra "Universal"

SURTIDO DE REPUESTOS

TALLER DE SERVICIO

CONSULTE NUESTROS PLANES DE FINANCIACION

EDIFICIO INTERNATIONAL

75 VARAS NORTE HOTEL EUROPA

Teléfonos: 5830-5831

Apartado: Letra "A"

Las bellezas naturales y la cultura del pueblo de Costa Rica, son el fundamento básico para competir en el mercado Turístico Internacional.

Colabore con el

INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO

Una institución autónoma para el fomento del turismo como medio de robustecer la economía nacional y fuerte vínculo de unión entre los pueblos del mundo.